

44



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES.

CAMPUS ARAGÓN

“TEPOTZOTLÁN: PRESENCIA VIVA DE
TRADICIONES Y CULTURA”.

293311

REPORTAJE

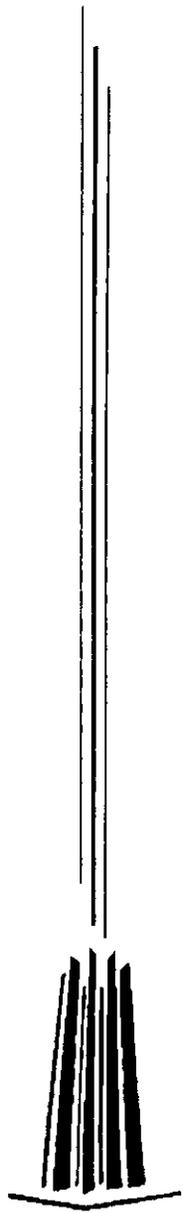
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PERIODISMO Y
COMUNICACIÓN COLECTIVA.

P R E S E N T A :

HERMELINDA GRIFALDO MONCADA.

ASESOR:

LIC. JORGE MARTÍNEZ FRAGA





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Mario,
compañero de mi vida,
por su apoyo y comprensión.

A Luis Alfredo y Rodrigo,
retoños de mi amor,
porque con ellos aprendí en la vida
distinguir lo valioso de lo efímero.

A mi madre,
por creer en mí
por su amor y sus rezos.

A mi hermana, esposo y sobrinas,
por su cariño y fraternidad.

Al jurado:

PRESIDENTE: Lic. María Guadalupe Pacheco Gutiérrez

VOCAL: Lic. Edgar Ernesto Liñán Ávila

SECRETARIO: Lic. Jorge Martínez Fraga

SUPLENTE: Lic. Martha Patricia Chávez Sosa

SUPLENTE: Lic. Edith Balleza Beltrán

En especial al Profesor Martínez Fraga
Por sus doctas observaciones.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
SEMBLANZA DE LA VIDA ANTIGUA EN TEPOTZOTLÁN	4
Tiempos prehispánicos	4
Cultura y civilización virreinal	20
Llegada de los jesuitas a Tepotzotlán	25
Expulsión de los jesuitas	38
Citas	42
UN MOSAICO DE EXPRESIONES	43
Fe y alegría se conjugan en Tepotzotlán	48
Semana santa	56
Día de muertos	60
Mitos y leyendas	65
Pastorelas decembrinas	67
Danza	75
Ayer la plegaria; Hoy la polifonía de voces infantiles	85
Citas	90
TEPOTZOTLÁN, ATMÓSFERA DE UN SITIO CON HISTORIA VIVA	
Sitios históricos y turísticos	91
En riesgo durante 200 años: Museo Nacional del Virreinato	93
Iglesia de San Francisco Javier: el recuerdo de un pasado glorioso	101
Arcos del sitio: Testimonio de la historia	108
Xochitla	112
Citas	118
EL HOY Y EL FUTURO, RIESGOS PARA EL TRADICIONAL PUEBLO DE TEPOTZOTLÁN	
Perfil socioeconómico actual de Tepotzotlán	119
Amenazas que deambulan en Tepotzotlán	122
Citas	128
UN ÚLTIMO VISTAZO A UN SITIO QUE DEBE CONSERVARSE (Conclusiones)	129

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

133

FUENTES DE CONSULTA

134

INTRODUCCIÓN

La inquietud por investigar acerca de Tepetzotlán: presencia viva de tradiciones y cultura, inicia desde la experiencia que tuve al dejar de vivir en la gran ciudad de México. Zona urbana donde al salir de casa encuentras el asfalto como único campo recreativo a la vista que, sumado al problema de la contaminación ambiental, produce un panorama en tono gris, oscuro, deprimente. No existe el colorido, el verdor de los campos, ni la supervivencia de un pasado azteca-hispánico que recuerde nuestra singularidad de raza.

La historia en Tepetzotlán es una invitación a la meditación acerca de nuestro origen, a confirmar que aún existen hoy en día mudos testigos de generaciones antiguas que han ido formando nuestro destino.

Es trascendental que así como la tecnología desarrollada se encarga de la modificación de nuestras actividades, normaliza nuestra vida y resuelve con facilidad la dinámica actual, a la que accedemos por tener una vida cómoda, también las tradiciones y cultura permanezcan cerca de nosotros en nuestras conciencias, en nuestra cotidianidad, a las cuales consintamos por un disfrute estético que lejos de la pobreza y globalización económica en la que estamos inmersos enaltezca nuestra esencia, alivie nuestro espíritu ansioso por encontrar actividades y estilos de vida que proporcionen alegría, que nos hagan vibrar y nos permitan sentirnos orgullosos de nuestro origen.

Actualmente la sociedad mexicana en general y sobre todo las generaciones jóvenes se encuentran inmersas en el sueño enajenante y consumista de los medios de

comunicación de masas, cuyo eje rector es la comercialización de productos; el engranaje económico del capitalismo con un adecuado revestimiento de industria del entretenimiento. Ello sin importar que sus mensajes estén basados en contenidos extraños y ajenos a nuestras costumbres y cultura.

En medio de esta transculturación es necesario reflexionar y defender nuestra identidad, resaltando las actividades culturales de nuestros pueblos. Asimilamos como creadores de cultura para, así mismo, defender lo que nos pertenece, motivándonos para actuar de manera más crítica y menos pasiva ante la invasión cultural.

Tepetzotlán es un pueblo que conserva la transmisión de costumbres, de anécdotas históricas y aún cuando su contexto no es invariable sus pobladores conservan año con año el sabor de preparar, celebrar y valorar aquello que les es propio.

Conservar, amar y disfrutar sitios como Tepetzotlán es una cita con nuestro origen, pues el lugar encierra historia y el encuentro de dos culturas recias con características totalmente disímiles que rompieron el futuro de los antiguos mexicas y convirtieron nuestro territorio en un ambiente efervescente de los años por venir. Esta etapa ardorosa es la mezcla de dos culturas que dieron cimiento a nuestra naturaleza.

Tepetzotlán es un rincón que recibe los reflejos profundos de la primitiva forma indígena de vivir, de la barbarie de los españoles en la conquista de nuevas tierras y de la fe profunda de un grupo de sacerdotes que confiando en lo divino dejan sus tierras y se adentran en nuestro territorio modificando, para bien o para mal, nuestro devenir.

Estas peculiaridades construyen en Tepoztlán un lugar singular que conserva su memoria histórica, no olvida sus raíces culturales y que a pesar de la falta de apoyo aún existe; aún lucha por dar testimonio vivo de nuestra riqueza cultural.

No hay que olvidar que la cultura no es sólo un conjunto de tradiciones, sino nuestra memoria histórica, conocimientos, costumbres, sentimientos, carencias y sueños que conforman nuestro ser. Existencia que hoy en día sufre el menoscabo y la mella que provoca la cultura de masas televisiva.

El presente reportaje es un intento por sensibilizar al lector acerca del daño cultural que sufren nuestras expresiones tradicionales a través del reconocimiento y la reflexión que nos permita no olvidar quiénes somos y sentimos poseedores de nuestro pasado, nuestro presente y de un futuro menos incierto.

SEMBLANZA DE LA VIDA ANTIGUA EN TEPOTZOTLÁN

¡Sólo por breve tiempo !
¡Aunque así es un momento,
que así se viva!

Ángel M. Garibay (traducción del náhuatl)

“El pueblo de los patos”, así llamaron los españoles al pueblo de Tepotzotlán porque a su llegada a estas tierras encontraron una gran cantidad de aves: patos de laguna, grulla, tórtolas, paloma torcaza, pájaro carpintero, pajarillo de agujero, pájaro cardenal, golondrina prieta, casera, centzontli, pavo montés, etc. Los otomíes, primeros pobladores de este municipio, criaban especialmente patos, para después quitarles las plumas con las que elaboraban mantas y huipiles. Eran un grupo importante en el valle con un lenguaje distinto al náhuatl, por lo cual eran menospreciados. Los otomíes se dividían en indios otomíes, mazahuas y matlazincas.

TIEMPOS PREHISPÁNICOS

Xaltocan era la capital del gran imperio otomí. Mientras que los tepanecas se encontraban en Azcapotzalco, Tacubaya, Tlalnepantla y Tenayuca; más tarde se extendieron hacia el norte y ayudados por los de Tenochtitlán, hicieron la guerra a los otomíes de Xaltocan, Cuautitlán y Tepotzotlán. Tezozomoc, rey de los tepanecas controló entonces esta región y su imperio se extendió por todo el valle. Fue entonces cuando el pueblo de Tepotzotlán conoció una época de esplendor hasta la muerte de Maxtla sucesor de Tezozomoc. Los otomíes quedaron entonces dispersos no sin antes haber dejado su influencia cultural en los tepanecas.

Una de las últimas tribus en entrar al valle de Anáhuac fue la mexicana que procedían del norte y se establecieron en Chapultepec donde pretendían fundar su ciudad, Tenochtitlán-Tlatelolco, pero se encontraron con algunos enemigos como lo fueron los tepanecas, los culhuaque y los otomíes de Xaltocan quienes incluso cautivaron algunos mexicanos. A la muerte de Maxtla el poderío tepaneca se disminuyó y permitió el desarrollo del poderío de los colhua bajo Nezahualcóyotl y la expansión semiindependiente de los mexicanos de Tenochtitlán bajo el mando de Itzcóatl . El gobierno de Itzcóatl trajo victorias sobre los pueblos tepanecas, de Azcapotzalco, Coyoacán, Xaltocan, Tacubaya, Cuautitlán y se produjo un acuerdo mexicana-acolhua con el que decidieron limitar el territorio tepaneca y regresarlos a Tacuba. Tiempo después Itzcóatl fue sucedido por Moctezuma I. Con él la tribu mexicana cruzó por primera vez los límites del valle. pero siguió siendo una tribu pequeña, por ser los emigrantes tardíos, encontraron las tierras del valle ya apropiadas por otras tribus. Poco después se extendieron gracias a las relaciones inestables entre un grupo y otro, a la decadencia otomí, a la usurpación tepaneca y a la formación de la Triple Alianza (Tenochtitlán Texcoco y Tacubaya).

Algunos autores coinciden en que el último grupo en llegar a Tepetzotlán fue el de los chichimecas acaudillados por Xólotl quien buscaba tierras donde mandar solo y no con un gobierno dividido con sus hermanos como el que le había heredado su padre. Francisco Javier Clavijero menciona en su libro *Historia Antigua de México* que Xólotl y su hijo Nopaltzin recorrieron las riberas y buscaron hasta establecerse en Tenayuca; ahí ordenó a uno de sus súbditos, Achitómatl, que fuese a reconocer el origen de ciertos humos que el príncipe Nopaltzin había observado en su expedición. Al llegar al lugar se encontró con

familias de origen Tolteca con quienes convivieron y contrajeron alianzas casando muchos nobles chichimecas con mujeres toltecas, entre ellos el príncipe Nopaltzin que desposó a Azcaxóchitl; con estas uniones los chichimecas comenzaron a gustar del maíz y demás semillas, aprendieron la agricultura, el arte de sacar de la tierra y de fundir los metales, el de hilar y tejer, etc.

EL señorío de Xólotl creció, así como su fama de rey noble, sabio y humano. Por ello muchos señores de origen noble llegaron a pretender establecerse en su reino y fueron bien recibidos. Xólotl decidió asignar tierras a los nuevos miembros después de haber contraído nupcias con doncellas de su reino. El rito para repartir tierras era subir a la montaña más alta y desde allí hacer tiros de arco y flecha hacia los cuatro puntos cardinales y donde caía la fecha allí se marcaban los linderos. Así llegó el reino de Xólotl a San Mateo Xóloc (Xólotl castellanizado) actual pueblo de Tepetzotlán.

Aún se pueden rescatar nombres de personajes que gobernaron el pueblo de Tepetzotlán, en sus primeros cimientos sociales y políticos. Mencionaré algunos de ellos:

En el año 752, ce técpatl Xihuitl (1 pedernal), fecha del tonalámatl o calendario indígena comenzó el señorío de Xiuhnehtzin. En su libro *Tepetzotlán la Crónica de mi pueblo Testimonio de la historia*, Gaudencio Neri Vargas dice: "quien continuó fue Nequametxochitzin, estableciendo su gobierno en un lugar llamado Miccacalco, casa de los muertos, edificó uno de los principales centros de recepción de energía cósmica, en lo que hoy es la iglesia de San Pedro Apóstol, principal parroquia de Tepetzotlán".

Teitzlacoatzin le siguió en el poder en el año 1174, chicome tochtli xihutl (7 conejo), después con la llegada de los chichimecas de Xólotl y seis caudillos que le acompañaban. Catómatl Cuahtelpal, Cozcacuauh, Mitliztac, Técpa e Iztaccacuauh. fue el mismo Xólotl quien gobernó estas tierras.

“A la muerte de Xólotl le sucedió en el gobierno su hijo Nopaltzin. Éste, también como su padre, supo conducir a su pueblo con sabiduría, prudencia y sentido humano. Cuando tomó el mando era un hombre de edad avanzada; al ser elevado como señor decidió volver a su antigua capital Tenayuca ya que él habitaba en Aculhuacan Tetzcoco y dejó a su hijo Tlotzin como señor en esa parte del señorío.

Tlotzin, cuando tuvo que asumir el gobierno, supo aplicar los buenos ejemplos de su padre y su abuelo lo cual le permitió mantener la tranquilidad en sus pueblos. La muerte de este sabio señor fue muy llorada. Los miembros del consejo dispusieron que su funeral correspondiera al de un elegido. Su cuerpo se incineró y sus cenizas fueron colocadas en una caja de piedra, cubierta con una placa de oro y adornada con bellísimas plumas, flores y tiras de papel de colores vistosos. El cuerpo estuvo expuesto durante cuarenta días, hasta que todo el pueblo desfiló ante los despojos; también llegaron embajadores de otros pueblos para presentar sus condolencias ”.¹

A la muerte de Tlotzin, asumió al gobierno su hijo Quinatzin; éste tuvo un gobierno muy largo, duró más de cincuenta años desde 1175, chicueyi acatl xihuitl (8 carrizo), al año

1238, ce tochtli xihuitl (1 conejo). Quinatzin mudó la residencia de su gobierno al pueblo de Tepetlapa, Tequizquinahuac, Cuautitlán.

Por esos años habían llegado los mexicas a Chapultepec, en donde fueron atacados por los de Xaltocan quienes los saquearon y se llevaron como rehenes a sus mujeres e hijas. Al enterarse Quinatzin de tales hechos ordenó a los chichimecas que fueran a vengar y recatar a los mexicas ya que éstos eran sus amigos. Como consecuencia, el ejército de Xaltocan fue vencido y los mexicas cautivos fueron liberados, entre ellos una doncella principal llamada Chimallaxochitzin que posteriormente fue esposa de Quinatzin y con la cual tuvo dos hijos, Tlazanóztoc y Tezcatehuclli.

Tlazanóztoc procreó a Quinatzin II, tiempo después nació Quinatzin III nieto de Quinatzin II e hijo de Ilhuiltemoctzin y fue en el gobierno de Quinatzin III cuando más tarde Tepetzotlán alcanzó el rango de señorío independiente de Cuahutitlan. Charles Gibson en su obra, *Los aztecas bajo el dominio español*, clasifica a Tepetzotlán como cabecera con linaje tlatoani desde 1519.

Quinatzin III gobernó hasta su muerte acaecida el 14 de febrero de 1520, ochenta días antes de la llegada de los invasores españoles.

Podemos afirmar, con lo anterior, que Tepetzotlán fue un lugar en el que pasaron muchas tribus indígenas las cuales se relacionaban entre sí, ya fuera amigablemente o porque se establecía el dominio de una comunidad sobre la otra. Estas relaciones

originaron un enriquecimiento cultural porque compartían nuevas enseñanzas y costumbres en el lenguaje, alimentación y culto religioso.

COTIDIANIDAD EN EL TEPOTZOTLÁN PREHISPÁNICO

En su cotidianidad, los indígenas mostraban un sentido humano que los alejaba de los términos de barbarie y testarudez con que los españoles los calificaban. Prueba de ello es la forma en que criaban a sus hijos.

El cronista Francisco Javier Clavijero narra que cuando nacía un bebé, la partera, luego de ayudar a la madre, a la llegada del niño, lo recibía con estas palabras "Recíbate el agua por ser tu madre la diosa Chalchiuhcueye . Esta ablución te libre de las manchas y suciedades que traes del vientre de tu madre, te limpie el corazón y te dé buena y perfecta vida". Enseguida se lavaba al bebé diciéndole: "El dios invisible descienda sobre esta ablución y te limpie de todo pecado, suciedad y mala fortuna. Niño precioso: los dioses Ometeuctli y Omecíhuatl te criaron en lo más alto del cielo para enviarte al mundo; pero advierte que la vida que comienzas es triste y dolorosa y llena de trabajos y miserias, y en creciendo no comerás el pan sin el trabajo de tus manos. Dios te guarde y libre de las muchas adversidades que te esperan".

Las madres mexicanas eran muy cuidadosas, criaban a sus niños con sus propios pechos, aún si eran reinas y si estaban enfermas no confiaban al niño a otro pecho sin antes examinar la calidad de la leche.

Acercaban al niño a la tolerancia de las frustraciones acostumbrándolo a sentir el calor, el frío, el hambre y a los cinco años o los entregaban a los sacerdotes para que los

educaran en los seminarios o si eran plebeyos y no podían enviarlos los educaban en casa acostumbrándolos al culto de los dioses y ayudar a sus padres en el trabajo, con cosas sencillas como recoger los granos de maíz, sembrarlos, etc.

Los consejos que los padres daban a sus hijos son muy claros en los escritos que aún podemos encontrar fácilmente en algunos textos para estudiantes de diversos grados (primaria, secundaria y bachillerato) y que son "Exhortaciones que los padres aztecas prodigaban a sus hijos" y "De una madre azteca a su hija." Además de algunas colecciones de pinturas como la "Colección de Mendoza" donde se puede rastrear el sistema de educación que los indígenas daban a sus hijos y el sumo cuidado con que velaban sus acciones.

Cuando los jóvenes indígenas contraían matrimonio por lo general de 20 a 22 años para los hombres y de 17 a 19 años para las mujeres, la solicitud de la doncella se hacía a través de unas mujeres llamadas cihuatanque (solicitadora) generalmente eran las mujeres más ancianas y autorizadas de la familia del pretendiente. Éstas iban a media noche a casa de la doncella llevando un presente a sus padres y pedían con humildad y discreción la autorización matrimonial. La demanda era rechazada infaliblemente, se requería de una segunda ocasión en la que se empleaban súplicas y razonamientos de las cualidades y propiedades del pretendiente y de lo que daría como dote a la doncella. Esta segunda ocasión la respuesta era más alentadora, posteriormente se avisaba por medio de otras mujeres a la parentela del pretendiente. Obtenida la respuesta afirmativa se señalaba el día de la boda.

Este día se llevaban a la doncella con acompañamiento y música a la casa del suegro, no sin antes haber advertido a la joven de la obediencia y fidelidad a su marido así como la conveniencia de observar una conducta de vida que mantuviese el buen nombre de su familia.

"Los convidados se calentaban con el vino, que en estas ocasiones se bebía en abundancia, salían al patio a bailar. Los novios quedaban en su estera sin moverse de aquella pieza por espacio de cuatro días, sino cuando les precisaban las necesidades naturales, porque el faltar a esta ceremonia se tenía por indicio de liviandad. Todos estos días pasaban en oración y ayuno vestidos con ropa nueva con ciertas insignias de los dioses de su devoción. En la última de estas cuatro noches se consumaba el matrimonio".²

Otro de los ritos eran los funerales en los que hacían llamar a maestros de ceremonias fúnebres, que por lo general eran hombres ancianos; éstos vestían al difunto con las ropas del dios protector del arte o profesión a la que se había dedicado en vida. "Poníanle un jarrillo de agua entre la mortaja, diciéndole: 'Esta es el agua con que has de hacer este viaje' y le iban dando por orden los papeles cortados, expresándole el destino de cada cual. Al entregarle el primero le decían: 'con este pasarás sin peligro por entre los dos montes que se están recíprocamente batiendo'. Al segundo: 'Con este irás con seguridad por el camino que defiende la gran serpiente' Al tercero: 'Con este caminarás seguro por donde está el cocodrilo Xochitonal' Al cuarto. 'Este te servirá de amparo en el pasaje de los ocho desiertos' El quinto era un salvoconducto para los ocho collados y el sexto para pasar sin lesión por el viento aguzado".³

SENSIBILIDAD ESTÉTICA DE LOS TEPOTZOTECAH

Los antiguos pobladores de Tepetzotlán embellecían su lenguaje y lo ejercitaban en dos artes: la oratoria y la poesía. Clavijero dice: "Los que se destinaban para oradores eran instruidos desde niños en hablar bien, y les hacían aprender de memoria las más famosas arengas de sus mayores, que iban pasando de padres a hijos. Empleaban particularmente su elocuencia en las embajadas, en las deliberaciones de los consejos y en las arengas gratulatorias a los nuevos reyes". Sus razonamientos eran lógicos y elegantes ya que observaban en sus versos el metro y la cadencia de la composición. El lenguaje de su poesía era ameno, brillante, y adornado de tropos tomados de las cosas naturales.

Los indígenas desarrollaron poesía épica con himnos en alabanza a sus dioses, poemas históricos que contenían los sucesos de su nación y narraban las proezas de sus mayores como "*La peregrinación de los aztecas*", "*El poema de Quezalcóatl*", leyendas como la de Cuatlicue. Componían poesía lírica con poemas de Nezahualcóyotl, Nezahualpilli, Cacamatzín.

AH TLAMIZ NOXOCHIUH

(de Nezahualcoyotl)

Ah tlamiz noxochiuh
ah tlamiz nocuic
in nocon ya ehua
zan nicuicanitl.

Xexelihui moyahua
cozahuia xochitl:
ye on calaquilo
zacuan calitic.

Flor y canto de Birgitta Leander

NO ACABARÁN MIS FLORES

(de Nezahuacóyotl)

No acabarán mis flores,
no acabarán mis cantos:
yo los elevo:
no más soy un cantor.

¡Se reparten, se difunden,
amarillecen las flores:
ya son llevadas
dentro de una mansión de doradas plumas!

Traducción de: Ángel M. Garibay

Desarrollaron y cultivaron también la poesía dramática utilizada en representaciones teatrales en la plaza, en el mercado, en el atrio de los templos.

En la música usaban dos instrumentos principales el *huehuetl* y el *teponaztli*. El huehuetl, se describe como "tambor mexicano, era un cilindro de unos cinco palmos castellanos de altura hueco entallado por de fuera y bien pintado, sobre la boca tenía un cuero de ciervo bien curtido y estirado que apretara o aflojara para subir o bajar el tono. Tocábase solamente con dos dedos y exigía especial destreza. El teponaztli o atabal "era también cilíndrico y hueco pero todo de madera, de una pieza y sin cuero alguno"⁴

Usaban también caracoles marinos y ciertas flautillas que servían para silvar. La música no era tan perfecta como las bellísimas danzas que desde niños practicaban. Algunas de ellas eran sólo de hombres y en otras también danzaban mujeres, para lo cual “vestían las mas ricas prendas, adornadas con brazaletes, pendientes de oro plumas y pedrería y llevaban en la mano un pequeño escudo cubierto de las más vistosas plumas”.⁶ Los plebeyos se disfrazaban de varios figuras de animales con vestidos de papel, pluma o pieles. Tenían danzas mayores y menores. Las menores las usaban en festejos domésticos y las mayores en las plazas grandes y atrios de los templos y en ellas participaban al mismo tiempo hasta mil o dos mil danzantes. Bailaban en línea o en círculo en cuyo centro tenían al huehueltl y al teponaztli. La danza se acompañaba casi siempre de canto, con dos personas diciendo versos que repetía el resto de la multitud.

El teatro y la danza no eran sus únicas diversiones también realizaban juegos, unos públicos y otros privados; de los juegos más celebres estaba el de los “voladores” que hoy en día, aunque con ciertas modificaciones, conocemos como “Los voladores de Papantla”. Otro juego era el de pelota, a veces privado, en el que “los pobres apostaban mazorcas de maíz, otros cierta cantidad de ropa, y los ricos, oro plumas preciosas y pedrería y los que no tenían qué apostar, solían jugar su libertad”.⁶ Además existían los juegos de mesa *totoloque* y *patolli* (juego de dados sobre una estera) y otros más de habilidad y destreza.

La pintura era muy importante, pues a través de ella conservaban la memoria histórica . Los otomíes, los chichimecas y demás tribus aprendieron de los Toltecas quienes fueron los primeros en utilizar este arte como testimonio de los acontecimientos.

Algunas pinturas eran imágenes y retratos de sus dioses, reyes, hombres ilustres, animales y plantas. Las principales contenían los sucesos de la nación, así como sus códigos, leyes, ritos, costumbres, etc. y otras más que llamaban tonalamatl en la que expresaban su calendario, la situación de los astros, pronósticos del aire y los aspectos de la luna.

Todas sus pinturas las realizaban en lienzos que ellos mismos producían; por lo general con papel de pencas de maguey. Usaban colores bellísimos que sacaban de la madera, hojas de varias plantas, flores de frutas y de tierras minerales. Los antiguos sabían pintar ríos, montes, edificios, etc., pero las figuras humanas aparecen desproporcionadas. Ello se debía, según los cronistas prehispánicos, a la velocidad con que pintaban y a que su atención principal estaba en reflejar fielmente los sucesos sin cuidar la perfección de la imagen.

En la escultura, eran más hábiles y la expresaban en la piedra, madera, oro, plata y pluma, pero más aún lo eran en la fundición y el mosaico plumario. "Vaciaban los plateros mexicanos en oro y plata las más perfectas imágenes de las cosas naturales. Sacaban por fundición un pescado con las escamas entreveradas de oro y plata; un papagayo con la cabeza, lengua y alas movedizas; un mono al cual se le jugaban los pies y la cabeza, con un huso en la mano en ademán de hilar.

"Engastaban piedras preciosas en oro y plata, y hacían unas joyas curiosísimas de inestimable valor".⁷ Aunque los indígenas estimaban más las obras de mosaico que hacían de la pluma de las aves, sobre todo porque usaban las plumas más delicadas y vistosas y podían llevarse todo un día en escoger y decidir cómo colocar una de ellas en su obra a fin de que fuese de su satisfacción. Usaban más la pluma de una avecilla llamada huitztilin y que los españoles llamaron chupaflor o picaflor.

La gran cantidad de aves que existían en Tepetzotlán permitió a los indios crear un gran número de mantas y adornos de pluma de los que hoy en día sólo existen en el Museo Nacional del Virreinato algunos con imágenes religiosas hispánicas.

Con lo anterior podemos deducir con cierta facilidad que el sentido humano y la aptitud creativa se encontraba en Tepetzotlán desde tiempos inmemoriales, descubrimos además que nuestros ancestros tenían sensibilidad para realizar diversas actividades manuales e intelectuales dignas de ser consideradas así como su capacidad de análisis, de interpretación y valoración en diversos ámbitos.

LA AGONÍA DE UNA ALTA CULTURA

Los españoles destruyeron los centros de cultura y desarrollo que se encontraban en este municipio y con ello ocasionaron el abandono de un sistema básico para la historia indígena y que pudo ser fundamental para el progreso de la humanidad si consideramos que nuestros antepasados desarrollaron una civilización digna de compararse con otras que ha producido el género humano como la egipcia, china, hindú. Los nuestros tuvieron la sensibilidad para sentir lo extraordinario de la naturaleza que les rodeaba e inclinarse

ante ella. La concibieron como dioses y aún penetraron en ella descubriendo la agricultura de vegetales, y cereales. Además de comprender más allá de lo próximo la luna, el sol, el tiempo, el clima etc. Ello les permitía perpetuarse como una alta cultura en avance.

La organización de sus actividades estaban encaminadas a cada día conocer más de la tierra a la cual cuidaban y respetaban viviendo en armonía con ella. Su idea teológica les facultaba a sentirse parte del cosmos, amar lo que les rodeaba, comprender y valorar su entorno.

Algunos autores coinciden en afirmar que sus costumbres, sus conceptos y sus manifestaciones fueron totalmente desconocidas e incomprensibles por los españoles quienes destruyeron a su paso las ciudades que los indígenas habían decorado bellamente con imaginería: ídolos, símbolos que representaban sus adelantos y que los españoles fueron incapaces de entender con sus interpretaciones encajonadas en percibir todo aquello como salvajismo barbarie, perversión.

En el momento en que los españoles tomaron la ciudad de Tepotzotlán el 3 de julio de 1520, los tepotzotecah se encontraban alegremente celebrando la fiesta en honor a Xilonen, símbolo material de las mieces, maíz tierno, elote con el cual llevaban a cabo una comida en comunión. La terrible sorpresa dio como resultado una tremenda masacre con la cual disminuyeron considerablemente a la población.

Gaudencio Neri Vargas comenta que "ultimaron a la nobleza que también se encontraba presente, cuando se dice nobleza, no se refiere a linajes de sangre, sino a la

casta intelectual: Los Tlamatimine, filósofos, hombres consagrados de la mecánica celeste; Los Temachtiani, maestro de altos estudios encargados de las instituciones educativas. Todos estos grandes hombres fueron confundidos por los españoles como sacerdotes ”.

Los españoles destruyeron el Teopantli o Teocalli, centro de “recepción cósmica”.

En él se registraban fenómenos naturales, equinoccios y solsticios. Esta pirámide estuvo en el lugar que hoy ocupa la parroquia. Igualmente fue atacado el Tecalli o Tecuhcalli, casa de los señores o casa de gobierno cuyo poder se depositaba en dos consejos, el Huehueltlahtocan, consejo de ancianos y el Huehucihuatlahtocan, consejo de ancianas que legislaban para todos. La misma suerte corrieron los centros de estudio de este lugar. El Telpochcalli o casa de jóvenes, uno para hombres y otro para mujeres, eran escuelas o casas consideradas de disciplina, donde se criaban y educaban. Se dice que esta institución estaba patrocinada por Tezcatlipoca, espejo resplandeciente. El Calmecac o hilera de casas, centro de altos estudios donde los sabios, Tlamatinime, artifices, y reverentes Tlamacazque enseñaban las ciencias, la tradición y las artes. Esta escuela era patrocinada por Quetzalcóatl y Xipetote símbolos de la inteligencia, la humana sabiduría y el fecundador El Cuicacalli, escuela superior o casa del canto, música, poesía, danza y toda manifestación artística y finalmente destruyeron Temachtilyan, lugar donde se enseña o se practica; a esta institución concurría todo el pueblo a aprender todos los adelantos alcanzados en materia tecnológica, científica y espiritual. “Las cuatro instituciones educativas se localizaban en torno al edificio principal el Teopantli: en el área que ocupan actualmente la biblioteca publica municipal Francisco Javier Clavijero y casas anexas; el bautisterio actual y el patio de la enfermería, el claustro de los aljibes y el

templo de San Francisco Javier del antiguo colegio jesuita, ahora Museo Nacional del Virreinato".s

DESPUÉS DE LA DERROTA

(anónimo)

Y todo esto pasó con nosotros.

Nosotros lo vimos,
nosotros lo admiramos.

Con esta lamentosa y triste suerte
nos vimos angustiados.

En los caminos yacen dardos rotos.
los cabellos están esparcidos.
Destechadas están las casas,
enrojecidos tienen sus muros.

CULTURA Y CIVILIZACIÓN VIRREINAL

CONSOLIDACIÓN DEL VASALLAJE INDÍGENA

La búsqueda del bienestar económico como utopía de vida y la grandeza de una singular cultura por ahora vencida, fueron dos vertientes importantes que marcaron en México la etapa virreinal que permaneció durante tres siglos.

Luego que terminó la conquista se impuso sobre los antiguos mexicanos, el abuso de los españoles. El sometimiento de las comunidades se manifestó a través del establecimiento de instituciones como lo fue la encomienda, que no era más que un sistema de explotación indígena, con el disfraz de velar por la conversión de los indios a la fe cristiana. La encomienda fue el instrumento de autoridad para los colonizadores españoles y una fuente de terror para los pueblos indígenas. Su rasgo esencial era la consignación oficial de grupos de indígenas a los colonizadores españoles privilegiados. Estos tenían derecho a recibir tributo en especie, y beneficiarse con el trabajo de los naturales.

La encomienda tomó tal poder y fuerza que la Corona española, preocupada por no perder su autoridad establecía continuamente disposiciones a fin de poner en orden y frenar la ambición de los colonizadores. Una de las disposiciones de Carlos V de Alemania y I de España con fecha 26 de julio de 1523 fue en el sentido de no dar en encomienda a la población para que no pasara lo que sucedió en la isla española (La

Dominicana) y en Cuba donde por someter a exceso de trabajo y malos tratos a los indígenas éstos murieron y no había quien trabajara en las minas y en las haciendas.

Uno de los colonizadores más ambiciosos fue Hernán Cortés quien generalmente hacía caso omiso de las disposiciones reales. Sobre todo porque cuando esta orden llegó la encomienda ya se había establecido y rendía frutos económicos a los encomenderos. Así que a decir de Gaudencio Neri Vargas, " Cortés publicó un año después la ordenanza de repartimiento de tributo y mano de obra indígena en la encomienda. Apoyado en esta disposición dio por un lado a Alonso de Ávila, su primer tesorero, la encomienda de Cuautitlán que comprendía, los pueblos de Citlaltepec, Zumpango, Xaltocan y otras cabeceras, del mismo modo otorgó a Juan de Ortega la encomienda de Tepetzotlán y sus pueblos sujetos: Xóloc, Cuahutlalpan y Tepoxaco. A la muerte de Juan Ortega acaecida en el año de 1546, la encomienda pasó a manos de la Corona española que la mantuvo todo el periodo virreinal en calidad de tierras realengas" es decir tierras reales sin otorgar.

Una encomienda vacante sin poseedor volvía al monarca, que podía retener a sus indígenas o volver a otorgarlos a un nuevo encomendero. La riqueza y el tamaño de la población azteca aumentó la codicia española, así como las posibilidades de explotación, ésto dio origen a que los encomenderos se enfrentaran a un monarca decidido a ordenar y legislar sobre las nuevas tierras conquistadas y así reducir las pretensiones ambiciosas de los colonizadores.

Inicialmente las encomiendas eran asignaciones de señores indígenas con sus seguidores o asignaciones "del señor y sus indios", Las comunidades que conservaban su linaje eran las primeras en convertirse en encomiendas y podían ser, en opinión de Charles Gibson en su obra *Los aztecas bajo el dominio español* "una sola cabecera con pueblos sujetos; podía ser una cabecera múltiple o varias cabeceras, con pueblos sujetos; un pueblo sujeto con una tradición tlatoani interrumpida. Este hecho se daba porque la encomienda era una posesión, no una propiedad y era *per se* inalienable . Una otorgación de encomienda no confería propiedad sobre la tierra, jurisdicción judicial, dominio o señoría y pertenecía a la corona. Los españoles sólo podían explotar el trabajo y el tributo de los indígenas encomendados ". Aunque en la práctica los españoles los consideraban sus feudos propios, por ello muchas veces no acataban las leyes que regulaban la tenencia de la tierra.

Tepetzotlán, al morir Juan de Ortega, pasó a ser un corregimiento sujeto de Cuautitlán pero posteriormente se separó de este municipio porque tenía una dinastía tlatoani desde 1460 (7 Tecpatl según el calendario indígena) bajo el estímulo de Moctezuma I.

Todas las comunidades que no estaban en poder de un encomendero podían considerarse encomienda del rey, o "el corregimiento". Por lo tanto, los corregidores eran empleados del rey, los cuales con frecuencia se perpetuaban en el poder pues percibían altos ingresos. Cuando morían o estaban incapacitados quedaban a cargo los tenientes o los alguaciles lo que dio origen a un clima de ambiciones y rivalidades como consecuencia se rompió el ambiente de armonía de la vida de los pueblos de Anáhuac.

El dominio sobre las comunidades indígenas se consolidaba, al tiempo que operaba una nueva conformación social en lo económico, político y religioso. En este contexto llegan los misioneros (franciscanos, dominicos y agustinos) poco después de la conquista y fueron ellos los encargados de llevar a cabo otra transformación no menos importante para la vida de habitantes de la colonia: La llamada "conquista espiritual".

La organización de la vida indígena estaba destruida, todas las expresiones económico, político, religiosas y culturales se quebrantaron sobre todo el apego a la omnipresente religión politeísta perseguida ferozmente. Además de la misma destrucción de la población indígena con trabajos rudos y excesivos, los desplazamientos obligados de un clima a otro y a enormes distancias dieron como resultado la muerte y disminución de la población aborígen. El ambiente tenía tintes de catástrofe que implicó la pérdida del sentido mismo de la vida.

Los indígenas experimentaron un fenómeno de desgano vital que a decir de Alejandra Moreno Toscano "no parece haber tenido paralelo en la historia", El desamparo de los indígenas los llevó a la huida y a la embriaguez para eludir la violencia del nuevo sistema. En la *Historia General de México*, tomo II, se cita una "Crónica de N.P.S. Agustín en las provincias de Nueva España (1533-1592) se mencionan casos de infanticidio y se relata cómo un "brujo" indujo a una multitud de indios a suicidarse colectivamente en Michoacán. Zorita informa cómo los indios mixes y chontales se rehusaron a procrear por varios años. En Colima, durante la visita de Lebrón de Quiñones, se averiguó que varias tribus

indígenas tenían órdenes de interrumpir cualquier concepción para acabar con sus miembros en una generación. Así, el aborto sistemático, la abstinencia conyugal, el suicidio colectivo, todos revelan un desgane vital “.

Otros indígenas con linaje tlatoani conservaron sus privilegios y buscaron refugio en otras tierras pero poco a poco fueron perdiendo su autoridad, otros más prefirieron el camino opuesto, colaborar con los conquistadores manteniendo posiciones de autoridad, (entregando grupos de indígenas de menor rango en encomienda) pero la paulatina hispanización los hizo dejar de pertenecer al grupo indígena.

El contexto del Valle de Anáhuac era poco alentador recibió ansioso de alivio y consuelo la llegada de los eclesiásticos que aunque muchas veces aliados de los caciques indios predicaban con humildad y espíritu armonioso y evangélico la sumisión a un Dios único y amoroso. Eran ellos los que podían menguar las grandes tribulaciones por las que en ese momento pasaban los antiguos mexicanos.

LLEGADA DE LOS JESUITAS A TEPOTZOTLÁN

Los jesuitas llegaron a nuestra patria en el año 1572, con ayuda de don Vasco de Quiroga, con el propósito fundamental de evangelizar y educar a los jóvenes indígenas y para ello prestaban especial interés en los hijos de los indios principales que sucederían a sus padres en los gobiernos de los señoríos y de este modo podría aceptarse el cristianismo por el resto de los indios. Para lograr su objetivo los padres se enfrentaron a diversas dificultades como el desconocimiento de las lenguas indígenas, el rechazo de los misioneros mendicantes (franciscanos, dominicos y agustinos) que ya se encontraban en estas tierras y veían como intrusos a los nuevos predicadores.

A pesar de los diversos obstáculos que tuvieron que librar, los jesuitas encontraron caminos que los ayudaron a permanecer en estas tierras. Pablo C. Gante en su obra *Tepotzotlán su historia y sus tesoros artísticos* menciona: "su primer benefactor fue don Alonso Villesca, hombre piadoso e importante de la Nueva España, quien les donó unos solares donde guardaba sus carros y recuas". Allí oficiaron su primer misa en tierras mexicanas.

Los jesuitas pronto tuvieron un número cada vez mayor de feligreses entre los que se encontraban ricos terratenientes que les ayudaron en el alivio de sus carencias. Otro temprano donador fue don Antonio de Cortés quien ofreció construir su iglesia y "donó" 3 mil indios para la mano de obra.

La Compañía de Jesús prosperaba rápidamente, la siguiente dificultad a vencer era el desconocimiento de las lenguas indígenas para lo cual recibieron ayuda de los franciscanos Fray Bernardino de Sahagún, Fray Pedro de Gante que se habían dedicado al estudio del idioma.

La llegada de los jesuitas a Tepetzotlán significó para el municipio el afianzamiento del poderío español pero también el aprendizaje de nuevas formas de expresión .Los padres conformaron en Tepetzotlán un conjunto educativo de tres colegios. En 1579 se trasladó a este municipio la primera escuela de lenguas, inicialmente fundada en Huizquilucan, donde se hablaba el náhuatl y el otomí. La decisión de los jesuitas de cambiar el modesto colegio a Tepetzotlán fue porque aquí, además de hablar los idiomas mencionados también se hablaba el mazahua y existía un linaje tlatoani, podían así enseñar a los hijos de los principales indígenas. Aunque ello a disgusto de muchos colonizadores que preferían tener a los indígenas entre la ignorancia y los conocimientos elementales pues ello convenía a la perfecta dominación de las masas indígenas.

En este colegio de lenguas de Tepetzotlán, junto a los misioneros más antiguos aprendieron los nuevos estudiantes, futuros jesuitas mexicanos; así, al tiempo que estudiaban la lengua también se entrenaban en las prácticas religiosas con los indios. El cronista de la Compañía de Jesús el P. Andrés Pérez de Rivas dice: "Los primeros maestros fueron el P. Juan de Tovar y Hernán Gómez, expertos en náhuatl, otomí y mazahua. Juan de Tovar sobresalía tanto en el aprendizaje de las lenguas indígenas que

fue llamado "*La elocuencia mexicana*" y aún los mismos naturales se admiraban de escucharle predicar en su lengua".

En 1585 los profesores del colegio tenían un vocabulario trilingüe: castellano, otomí y mexicano, Tepetzotlán era ya la escuela predilecta para el aprendizaje de las lenguas indígenas. En sus esfuerzos por continuar congregaron 20 comunidades indígenas para avecindarse en Tepetzotlán lo que facilitó la fundación del segundo colegio para niños indígenas.

El cacique del pueblo, don Martín Maldonado Itlatzin, quien era un cristiano ferviente, donó su casa y terrenos para niños indígenas hijos de indios principales. Se llamó Colegio de San Martín. En él se instruía a los niños en hablar, leer y escribir la lengua castellana y a los más adelantados se les enseñaba música y canto y otros más aptos gramática latina. En la música sobresalieron los niños de tal forma que en las fiestas altos dignatarios viajaban de México a Tepetzotlán para escucharlos.

El tercer colegio fue el de San Francisco Javier, se fundó en 1586 y su objetivo era instruir a los novicios religiosa y literariamente. Este colegio no sólo albergó jóvenes de Tepetzotlán sino también aquellos que realizaban su solicitud en el Colegio de San Pedro y San Pablo en la ciudad de México porque a decir del P. Antonio de Mendoza "es más propicio para criar a los novicios en una perfecta abstracción y despego de todo lo temporal ". Y es verdad, en Tepetzotlán se respiraba y aún se respira la paz del ambiente además de disfrutar de un esplendoroso y tranquilo verde de los campos.

El esplendor y crecimiento de los jesuitas fue con base en esfuerzos y tenacidad que les dieron algunos dolores de cabeza con diversos problemas, sobre todo porque las constituciones eclesiásticas prohibían que aceptaran beneficios y que se hiciesen cargo de las parroquias; estas iniciativas siempre fueron rechazadas por los jesuitas y ello les provocó diversos enfrentamientos y acusaciones de predicar malévolamente y difamatoriamente en las homilias contra el arzobispo y otras acusaciones. En dichos asuntos el pueblo de Tepetzotlán siempre los apoyó con peticiones de firmas por gobernadores, regidores y caciques principales, por lo que la resolución fue en favor de los jesuitas y continuaron en posesión del colegio de Tepetzotlán que para esos momentos ya tenía fama y llegaban algunos padres a disfrutar del lugar por su tranquilidad y paz.

CULTURA Y ARTE, FUENTES DE LUZ EN TEPETZOTLÁN

"Todos los jesuitas de la llamada provincia de la Nueva España se educaron en Tepetzotlán. Pasan de 3500 los sujetos que registran los catálogos de esa época. Por Tepetzotlán desfilaron sus mejores maestros en gramática, poesía, retórica, y humanidades." Afirma el sacerdote jesuita don Alonso Pérez de Rivas en su obra

Tepetzotlán Centro de Irradiación Cultural

Los jesuitas poseían un carácter cosmopolita, por sus diferentes nacionalidades, valores humanos e intereses intelectuales. En sus aulas forjaban hombres de gran valor para la patria, impartiendo conocimientos científicos, templando su carácter e infundiendo principios; estos conocimientos quedaron en las mentes de jesuitas mexicanos formados en esta empresa eclesiástica. Como el historiador y s. j. Francisco Javier Clavijero, quien

sabía latín, griego, lenguas indígenas además de estudiar hebreo y francés. Escribió una doctrina cristiana en mexicano y varias oraciones en otomí y misteco, fue profesor del colegio de San Ildefonso y después en Valladolid, Guadalajara y Tepetzotlán, para después entregarse al estudio de la historia antigua de México luego escribió en Italia su gran obra "*Storia Antica del Messico*". El s.j Carlos de Sigüenza y Góngora, nacido en 1645, de él se tienen grandes obras como "*Historia del imperio Chichimeca*", "*Teatro de virtudes políticas*", "*Primavera indiana*". Así podríamos mencionar a otros como Manuel Mariano de Iturriaga y el historiador Francisco Javier Alegre, etc. Sin embargo, es suficiente para afirmar que con los jesuitas floreció la cultura en Tepetzotlán, a través de los tres colegios fundados en esa zona y con ello también se desarrollaron las artes plásticas, la poesía, la arquitectura, la escultura.

Para muchos autores, las expresiones culturales en el virreinato son llamadas "estilo colonial" en cuyo término no se percibe la grandiosidad y esplendor del verdadero valor artístico de esta etapa, además omite que hubo diversos estilos como el gótico, el plateresco, cuyo florecimiento se hizo más exuberante hasta aterrizar en el barroco y éste a su vez se transformó en el churrigüesco.

El barroco empezó a utilizarse como protesta contra la excesiva rigidez y severidad de los edificios civiles y religiosos de la colonia que tenían aspecto de fortaleza, después se exageró el barroquismo con arquitectos prominentes como don José Churriguera de donde se tomó esta modalidad del churrigüesco y cuyos ejemplos podemos observar en el antiguo colegio jesuita.

La escultura se practicaba en ornamentos de piedra, de madera, en púlpitos, sillería y por supuesto en las imágenes religiosas. "En el siglo XVI la escultura ornamental de la colonia tenía cierto matiz indígena porque los indios interpretaban los modelos hispánicos de acuerdo a los dictados de su propia experiencia ancestral de arte y tallado de piedra,"¹⁰ para el siglo XVIII estas tendencias se habían eliminado, la escultura alcanzó en el churrigüesco mexicano su máximo esplendor. Las iglesias coloniales lucían nichos recargados de labores, multitud de santos y ángeles custodiándolos con representaciones de pasajes bíblicos, medallones en bajo relieve, esculturas de mártires, vírgenes y profetas.

En la pintura los misioneros introdujeron las tendencias españolas desde el momento en que enseñaron a los indígenas a copiar las imágenes santas. Fray Pedro de Gante estableció entre 1530 y 1540 una escuela de artes y oficios (anexa al monasterio de San Francisco) donde se enseñaban principalmente la pintura y escultura con tendencias sevillanas pero posteriormente la pintura mexicana recibió influencias de Italia en lo que respecta al colorido. Se diversificaron los procedimientos y técnicas al fresco, al temple, al óleo y al final del periodo al pastel. Los principales pintores coloniales fueron Alonso López de Herrera, Baltazar de Echave Orio, Cristóbal de Villalpando, Juan Correa y Miguel Cabrera, son algunos de los más sobresalientes en la historia del arte colonial de México.

Las artes prehispánicas conservadas en el virreinato fueron el mosaico plumario; hasta el siglo XVII, la orfebrería; pues los mexicanos fueron reconocidos en Europa como



Preciosísima sangre de Cristo de Miguel Cabrera
Fuente: Tepotzotlán la vida y la obra en la Nueva España



La virgen de la Apocalipsis, óleo sobre tela de Juan Correa
Fuente: Tepetzotlán la vida y la obra en la Nueva España

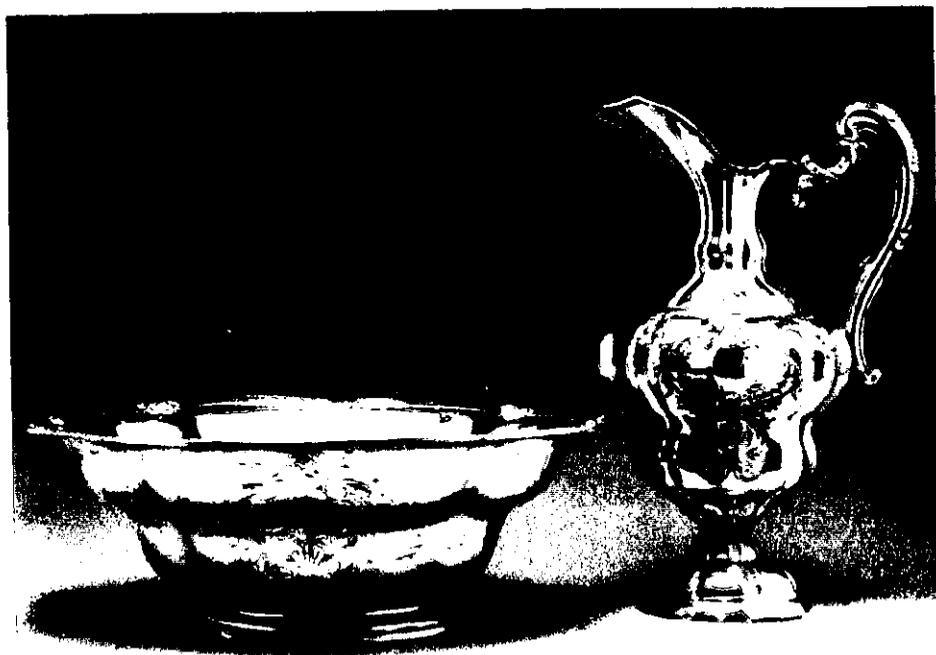
excelentes plateros, alcanzaron en el siglo XVII un alto grado de perfección. Del bordado y tejido; de enseñanza española, mezclado con la experiencia indígena en arte plumario se lograron bellas labores en ornamentos religiosos.

Muchas de estas obras se encuentran hoy en Tepetzotlán como mudos testigos de la historia de nuestros días.

UNA VERDAD SOSPECHOSA

A pesar de los enormes esfuerzos de los misioneros por lograr el sincretismo religioso, la realidad es que el cristianismo no pudo en ese momento transmitirse a la indómita raza de bronce en su más pleno significado. Los santos fueron recibidos por los indígenas como un nuevo número de deidades y el símbolo de la crucifixión aceptado como una especie de sacrificio humano. Esta es la concepción que manifiesta Charles Gibson de la conquista religiosa.

Entre sus actividades los religiosos contemplaban visitas constantes a los pueblos cercanos y una o dos veces al año a las zonas muy alejadas. Diversos autores coinciden en señalar que Tepetzotlán era un pueblo de "visita" franciscana y que el lugar conservaba un linaje tlatoani pues se encontraban allí los sobrinos y nietos de Moctezuma, por lo que se elevó a la categoría de doctrina o parroquia con lo cual procedió que todos los templos que habían sido fundados por las órdenes religiosas regulares quedaran bajo el dominio secular del arzobispado.



Jarrita y vasija elaboradas en plata

Fuente: Tepotzotlán la vida y la obra en la Nueva España

Las sedes parroquiales fueron transferidas de una orden a otra hasta mediados del siglo XVIII. Ello ocasionó algunas riñas eclesiásticas que ya desde la llegada de los jesuitas se percibían entre el clero. Las diferencias ocasionaron entre los indígenas un partidismo muy vigoroso. La lealtad indígena para los padres era fundamental.

Poco a poco los misioneros pudieron percibir una baja en la asistencia a la iglesia por parte de los indígenas. Charles Gibson dice: "los franciscanos informaban que incluso en las regiones más cristianizadas sólo la quinta parte de la población indígena asistía a la iglesia. Las causas fueron diversas: la encomienda era criticada por los padres como un medio de explotación y maltrato indígena pero a mediados del siglo XVI fue aceptada por los eclesiásticos y ya no pudieron aparecer como defensores indígenas. Los principios eclesiásticos contra el trabajo forzado y el pago de tributos a los encomenderos era incompatible con la dependencia de la iglesia del tributo y mano de obra indígena en la construcción de iglesias y monasterios", además las controversias entre los clérigos desanimó la fe de los indígenas.

El castigo y la fuerza desempeñaron un papel importante en la conversión a la fe de los indígenas. Gibson menciona: "los curas predicaban en náhuatl; en los principales días de fiesta oían confesiones y días especiales y también llevaban un registro de aquellos que se confesaban para poder detectar a los delincuentes. El cura de Huehuetoca declaraba que eran 'excesivamente brutos' y recomendaba que se les obligara mediante la fuerza necesaria a adoptar el cristianismo. 'Respecto de la conducta social, los ministros hablaban con vehemencia de las dificultades para controlar la ebriedad, el

concubinato y la haraganería. Se quejaban de que los dineros del pueblo eran gastados en bebidas.

En las convocatorias a la doctrina los indígenas eran contados y los ausentes eran golpeados. Todavía hasta mediados del siglo XVIII se recurría al sistema de conteo y como medida de control se les otorgaba un papelito de asistencia."

En todo el periodo colonial los indígenas servían a las iglesias de jardineros, conserjes, cocineros, sacristanes, cargadores, acólitos y músicos. Estas actividades los eximía del pago de tributos y además era un servicio honorífico.

Además los padres impusieron el diezmo que podía ser cobrado no sólo sobre productos españoles sino también sobre productos indígenas. Los indígenas que prestaban trabajo y tributo a la construcción de iglesias se les exentó del pago y sólo entregaban limosnas para alimento de los clérigos, velas, ornamentos y todos los gastos del templo.

A finales del siglo XVI, todos o casi todos los habitantes de los pueblos eran miembros de alguna cofradía, que eran asociaciones y hermandades de miembros de la iglesia. Esta organización ofrecía una seguridad espiritual y un sentido de identidad que faltaba en la vida indígena.

"Los jesuitas se fueron convirtiendo en los principales terratenientes eclesiásticos. La iglesia de este periodo era la más rica, sus doctrinas individuales recibían ingresos de

rentas de tierras, hipotecas, cofradías, organizaciones caritativas y otros fondos de inversión. Del mismo interés son las cofradías no oficiales, que derivaban sus ingresos no de las contribuciones de miembros indígenas sino de las tierras agrícolas. "Las tierras podían tener nombres de santos, por ejemplo Santa María Magdalena, Nuestra Señora de Guadalupe, San Gregorio, etc. Cada una era administrada por un mayordomo indígena que dirigía el cultivo y las finanzas. Las tierras eran "tierras de santos".¹¹

En Tepetztlán los jesuitas eran poseedores de las Haciendas Xochimanga, del Astillero, de la Purísima Concepción, de Nuestra Señora de los Dolores y de Xalpa todas agrícolas y ganaderas o agrícolas y forestales.

Si bien transmitir la fe de los misioneros en lo divino era la verdad fundamental de los eclesiásticos, también es cierto, que esta actividad espiritual terminó por convertirse, no sólo en el eje social y moral, sino en el principal poseedor del complejo económico que regia la vida en la Colonia.

EXPULSIÓN DE LOS JESUITAS

Habrá Sol, amanecerá.

¿Cómo vivirá, cómo habitará el pueblo?

Ángel Ma. Garibay (traducción del náhuatl)

El auge económico de los jesuitas permitió su obra cultural en Tepotzotlán, que para el siglo XVIII, tenía fama sobre todo entre la aristocracia, que en muchas ocasiones buscaban los buenos consejos de los padres; la gente aceptaba y buscaba los retiros espirituales, y Tepotzotlán, por su ubicación campestre cercana de la capital, llegó a ser un sitio preferido para someterse a los ejercicios espirituales; además había quien generosamente dejaba sus donativos que contribuyeron al engrandecimiento del lugar.

Los jesuitas no pudieron gozar mucho tiempo de ese esplendor pues en este mismo siglo la dinastía francesa de los Borbones sustituyó el trono en España e iniciaron nuevas reformas. En Nueva España, los colonizadores que habían obtenido cargos fueron sustituidos por funcionarios peninsulares; se formó el primer ejército para mantener la paz, se modernizaron los cobros de impuestos a través de la "Real Hacienda" y se restringió el tribunal de la Santa Inquisición.

Con estas disposiciones se afectó a los sectores privilegiados, con poder como la iglesia. El 25 de junio de 1767 se les comunicó a los jesuitas un decreto de Carlos III con el que se les ordenaba que en un plazo de tres días abandonaran los establecimientos y a pesar de que los padres habían acumulado fuerte influencia social y económica en todos

los sectores del virreinato, 678 jesuitas fueron arrestados y enviados con una escolta a Veracruz para después salir hacia la Habana y finalmente de regreso al viejo continente.

Desde este año hasta 1860 hubo una guerra de acuerdos y desacuerdos en cuanto a que los jesuitas regresaran o no a sus antiguos edificios, además de la inseguridad política y económica que imperaba en México debido a la guerra de independencia .

El convento de Tepotzotlán, antes lleno de luz y vida, quedó abandonado a merced de los vientos de reforma que soplaban con gran fuerza en esa época. Sólo tuvo algunos intentos de nueva apertura .

En 1777, con la constitución eclesiástica del arzobispo don Alonso Núñez de Haro y Peralta, se reabrió el antiguo colegio de Tepotzotlán con el nombre de "Real Colegio Seminario de Instrucción, Retiro Voluntario y Corrección para el Clero Secular de la Diócesis". De esta manera se obligaba a todos los clérigos de la diócesis a pasar por lo menos seis meses como castigo y corrección para quienes salían reprobados de los exámenes de los seminarios.

En 1809 los jesuitas mexicanos lograron embarcarse de regreso a su patria con el permiso de España, pero para entonces estallaba la guerra de Independencia. En 1821 La Corona española ordenaba la secularización de los jesuitas y se les obligaba a abandonar sus instituciones y vivir dispersos como simples sacerdotes sujetos a la jurisdicción episcopal.

Sólo hasta el 23 de diciembre de 1870 regresaron a la parroquia de Tepotzotlán tres jesuitas el padre José Alzola y dos hermanos coadjutores intentaron reanudar el noviciado sin el éxito de tiempos pasados. El padre Alzola estuvo hasta 1885, fecha en la que tuvo que retirarse para cumplir con otros cargos otorgados.

El colegio de Tepotzotlán tuvo una tercera etapa de reapertura jesuita con el regreso del padre Tomás Ipiña quien ocupó nuevamente el colegio en 1911. Para el 27 de mayo de 1912 ya había 52 nuevos jesuitas con el padre Gonzalo Carrasco como rector; en esta nueva etapa se reiniciaron estudios ahora de lenguas clásicas, y filosofía, se instalaron laboratorios de física y química, además de una biblioteca general y dos especializadas en filosofía y en literatura clásica. El edificio se encontraba dañado por lo que se hicieron costosas reparaciones. Todo parecía volver a resurgir. El padre Carrasco era un hombre respetable y artista notable, pintaba unos cuadros, reparaba otros pero el renacimiento cultural en esta última etapa no llegó a feliz término pues en esta ocasión todos los jesuitas salieron al destierro. Esta acción obedecía a las leyes y reglamentos expedidos para validar la constitución de 1857 que decretaba la nacionalización de los bienes del clero con lo que quedaron suprimidos los fueros eclesiásticos.

Uno de los testigos que presencié la llegada de las tropas, el estudiante jesuita Francisco de Paula Zambrano, citado en el texto *Tepotzotlán la vida y la obra en la Nueva España* contaba: "Apretamos el paso y nos tocó presenciar el llanto y el dolor del pueblo de Tepotzotlán. Al ruido de los carros había salido, y como nosotros íbamos detrás y a pie, se abalanzaban a besarnos la mano, dejándonosla humedecida por el llanto ¡Pobre

gente!. Así pasamos el pueblo y la mayor parte de los federales, nos pusimos a rezar el rosario por el camino. Lo tuvimos que interrumpir varias veces para saludar a los pobrecitos indios que llorando nos decían adiós".¹² El padre Carrasco con algunos hermanos fueron puestos en prisión en una casa del pueblo y posteriormente llevados a la cárcel de Teoloyucan (actual pueblo de Tepetzotlán). Poco después pudo salir para México y Otumba, su ciudad natal, donde pintó, por hostigamiento del general Coss, el retrato de "nuestro primer Jefe Carranza".

El padre Carrasco llevó en su memoria, antes de salir al destierro, los últimos días en Tepetzotlán marcados por los destrozos del General Coss y su tropa que introdujeron tres mil caballos en la parroquia y el atrio de la iglesia; sacaron los confesionarios y se divertían confesando a las soldaderas, se adueñaron de los vasos sagrados y convirtieron en salón de baile la capilla doméstica.

CITAS

- (1) Neri Vargas, Gaudencio
Tepotzotlán La crónica de mi pueblo testimonio de la historia, p.53
- (2) Clavijero, Francisco Javier
Historia antigua de México, p. 196
- (3) *Ibidem*, p. 198
- (4) *Ibidem*, p. 243
- (5) *Ibidem*, p. 244
- (6) *Ibidem*, p. 246
- (7) *Ibidem*, p. 252
- (8) Neri Vargas, Gaudencio, op.cit., p. 58
- (9) Gante, Pablo C.
Tepotzotlán su historia y sus tesoros artísticos, p.21
- (10) Romero de Terreros, Manuel
El arte en México durante el virreinato, p. 40-60
- (11) Gibson, Charles,
Los aztecas bajo el dominio español, p. 132
- (12) Sociedad Amigos del Museo Nacional del Virreinato,
Tepotzotlán. La vida y la obra en la Nueva España, p. 88

UN MOSAICO DE EXPRESIONES

"Nada crece sin raíces, un árbol es más fuerte mientras más profundas sean las raíces en que se sustenta."

Gaudencio Neri V.

Nunca como hoy habíamos tenido la necesidad de retomar nuestras costumbres; nunca como hoy la de enaltecer nuestra esencia pues la modernidad en la que vivimos nos cautiva, nos hace olvidar nuestra autenticidad. Los avances tecnológicos; la cada vez más precaria situación económica; la optimización de recursos naturales a través de fórmulas de laboratorio y juegos genéticos confunden nuestro futuro inmediato.

El "progreso" de nuestra sociedad tiene como justificación principal el avance económico, el bienestar basado en los objetos de consumo que no descalifica lo pueblerino, lo rústico, pero lo absorbe, lo califica: "mexican curios", de esa manera olvida que lo importante no es el valor del objeto sino de quien lo realiza.

El valor del ser humano parece haberse reducido a la importancia de tener en lugar de ser, a la tarea de acumular bienes de consumo como los adelantos tecnológicos: el teléfono celular, la realidad virtual, la automatización en diversas actividades, la nueva moda en el vestir, calzar y soñar. Esta devoción por el "progreso" satisface, es cierto, el deseo de mejorar el nivel de vida pero no la calidad y disfrute de nuestro tiempo. El

“progreso” o “desarrollo”, como suelen llamarlo los industriales y políticos, resarce transitoriamente los deseos y fantasías que los medios de comunicación nos despiertan con su bombardeo publicitario, con el desfile de mercancías y nuevos productos que nos llenan la psique desde nuestros primeros años de vida; pero, también nos aleja de los verdaderos valores humanos.

El “progreso”, usado con propósitos consumistas, no olvida la cultura y tradición pero la envuelve, la modifica con propósitos puramente mercantilistas que nos cambian el enfoque y reducimos la cultura popular en objetos artesanales, fiestas pueblerinas. En lugar de percibirla como el ingenio y la expresión de un pueblo y rechazamos así su capacidad de crear.

Nestor García Canclini, en su obra “Las culturas populares en el capitalismo”, dice: “Lo popular no puede designar para nosotros un conjunto de objetos (artesanías o danzas indígenas), sino una posición y una acción. No podemos fijarlo en un tipo particular de productos o mensajes, porque el sentido de unos y otros es constantemente alterado por los conflictos sociales. Ningún objeto tiene garantizado eternamente su carácter popular porque haya sido producido por el pueblo o éste lo consuma con avidez; el sentido y el valor populares se van conquistando en las relaciones sociales. Es el uso y no el origen, la posición y la capacidad de suscitar actos o representaciones populares lo que confiere esa identidad.”

Tepozotlán es un pueblo que conserva, generación tras generación, sus costumbres y anécdotas históricas es ahí precisamente, en sus manifestaciones de alegría de fe, en

sus fiestas religiosas, sus mitos y leyendas donde su comunidad encuentra el orgullo de ser mexicano; donde atesora su riqueza expresiva, donde enaltece su espíritu y su sensibilidad humana.

Comunicar el vigor e intensidad de las tradiciones y cultura que conservan los pueblos así como su firmeza ante la transculturación del entorno es el propósito de este escrito sólo que antes es importante anotar lo que podríamos entender por la palabra cultura. Para muchos y sobre todo para aquellos que todavía no despiertan del sueño alienante de los medios de comunicación o bien para quienes entienden la cultura como una actividad de difícil comprensión en la que sólo unos cuantos tienen la forma, la capacidad intelectual y el poder de capital para introducirse en ella, sentirán que es muy complicado acercarse a ella.

La cultura, vista como aquellas acciones realizadas sólo por gente privilegiada por instituciones como el Instituto Nacional de Bellas Artes y otras que se presentan, como dice Ludovico Silva "las hacedoras oficiales de cultura", sería para las personas de escasos recursos económicos, inaccesible; pero éste sería un concepto muy encajonado, una concepción falsa pues cultura no sólo se refiere a aquellos productos de gran altura, creaciones finas, exquisitas, poemas incomprensibles, pintura informe que sólo algunos podrán interpretar, analizar y disfrutar de dichas creaciones y asimismo sólo unos cuantos seres fantásticos podrían ser capaces de crear.

Para las personas comunes y corrientes, la cultura desde este punto de vista se les presenta como algo extraño, ajeno a ellos, difícil de alcanzar pues habría que hacer un gran esfuerzo para ponerse a la altura requerida y poder penetrar en ella. De allí que estos ciudadanos prefieran dedicar su atención a actividades y distracciones más digeribles.

Nada más alejado que este hermetismo en el concepto, cuando realmente todos somos creadores de cultura pues la vida misma, las actividades, las necesidades, los conocimientos y las costumbres de los pueblos conforman el mosaico cultural que nos da vida.

No podemos permitirnos confundir las expresiones culturales con la cultura misma, porque entonces estaríamos negándonos a nosotros mismos que también somos productores de cultura, estaríamos negándonos las posibilidades de expresarnos libre e intensamente.

La cultura no se reduce solamente a saber quién fue Dante Alighieri o cuáles son las pinturas de Monet. El arte es sólo una forma de manifestar nuestros sufrimientos, nuestras carencias, nuestra crítica a los sistemas gubernamentales, nuestras ilusiones, sueños y fantasías.

“Las culturas populares son resultado de una apropiación desigual del capital cultural, una elaboración propia de sus condiciones de vida y una interacción conflictiva con los sectores hegemónicos”⁴

Somos cultos cuando participamos en las actividades diarias, cuando nos sensibilizamos ante diversas situaciones; cuando un cuadro que refleja una realidad humana nos conmueve, nos hace vibrar, nos hace disfrutar y gozar el poder ver la vida a través de una ventana. De esa misma forma también disfrutamos, sentimos y gozamos nuestras tradiciones.

FE Y ALEGRÍA SE CONJUGAN EN TEPOTZOTLÁN

Sssiiij trac,trac,trac, pumm, estos sonidos se escuchan continuamente por la mañana cuando uno decide pasar la noche anterior en Tepotzotlán. No se trata de ningún bombardeo o invasión extraterrestre. Éste es el sonido típico de una mañana de celebración religiosa en este lugar, donde a partir de las 5:30 horas se anuncia la fiesta.

Talán, talán, talán, el vuelo de las campanas de la iglesia, recordando la cita para llevar a cabo las mañanitas al santo patrón festejado, es una proclamación más de la conmemoración de este día.

A las 6:00 horas se escucha la primera misa amenizada por música que puede ser de banda, de mariachi, de estudiantina o de cámara. Al terminar la misma se puede disfrutar de un atole calentito, café, tamales, etc.

Conforme va transcurriendo el día se van celebrando homilías en distintos horarios sobre todo cuando son fechas de festividades importantes como son:

El 29 de junio	San Pedro y San Pablo
El 4 de julio	Nuestra Señora del Refugio
El 25 de julio	Santiago Apóstol
El 2 de agosto	Nuestra Señora de los Ángeles
El 1º domingo de septiembre	El Señor del Nicho
El 12 de diciembre	La virgen de Guadalupe
(Fecha fijada por la diócesis)	El santo Jubileo

En estas festividades normalmente se llevan a cabo primeras comuniones, confirmaciones, bautizos y bendición de imágenes con lo cual el regocijo se extiende por todos los barrios y se particulariza en las casas donde se preparan diversos antojitos como barbacoa, mole, carnitas, mixiotes, salsas picantes, bebidas y baile. Mientras los cohetones siguen cimbrando el cielo.

En estos tiempos en que nuestro país sufre una intensa crisis económica, cualquiera diría que en Tepetzotlán no hay carencias económicas. Esta idea se aleja de la realidad pues este pueblo también está inmerso en la compleja situación actual que a veces hace pesada su existencia. Es sólo que en él se refleja un notorio contraste entre la tristeza de saber que vivimos momentos sociales, políticos y económicos deprimentes con el placer de manifestar su alegría, de solazarse en determinados días en los que el pueblo da tregua a su dolor y a su miseria para entregarse al entusiasmo de la fiesta, goza íntimamente rendido ante su sentimiento religioso se consagra al ofrecimiento del tributo, del homenaje a la divinidad de los santos.

OTRAS FECHAS DE FESTEJOS RELIGIOSOS

FECHA	CELEBRACIÓN	PUEBLO O BARRIO DONDE SE FESTEJA
6 de enero	Los reyes magos o epifanía del Señor	En todos los pueblos de Tepetzotlán
17 de enero	San Antonio Abad	En todos los pueblos de Tepetzotlán
2 de febrero	Fiesta de las candelas	En todo los pueblos de Tepetzotlán
11 de febrero	Nuestra Señora de Lourdes	Col. Ricardo Flores Magón
3 de mayo	La Santa Cruz	Barrio de San Martín y Santa Cruz
16 de Julio	Nuestra Sra. del Carmen	Barrio de las Animas
21 de Septiembre	San Mateo Apostol	San Mateo Xóloc
29 de Septiembre	San Miguel Arcángel	San Miguel Cañadas

Todo transcurre con alegría, cuando el sol se oculta se realiza una procesión que inicia en el atrio del templo y pasa por las principales calles y avenidas del pueblo o barrio donde se realiza el festejo. En ese momento se puede observar que la gente se entrega a su fervor y utiliza lo que tiene a su alcance para manifestarlo: barre muy temprano su calle, adorna y da color a su casa con cadenas de papel crepé, flores, moños, papel china picado o bien coloca mesas fuera de su casa con floreros, veladoras e imágenes del santo festejado.

Los adornos dan marco a la devota procesión que entre alabanzas, cánticos y rezos retoman al templo donde finaliza el ejercicio religioso para dar paso al gozo.

Al terminar la procesión en el atrio de la iglesia, en la plaza principal se colocan diversos puestos de antojitos mexicanos, aguas frescas, fruta, pan de pueblo recién horneado y en muchas ocasiones, también hay ferias de juegos mecánicos, que los niños ven con regocijo.

En algunos barrios y pueblos del municipio, las principales conmemoraciones como la de la virgen de Guadalupe, cuya imagen se encuentra en diversos barrios, los festejos duran hasta 8 ó más días (En el barrio de Capula en 1999 fue del 11 al 19 de diciembre) tiempo en el que se programan diariamente procesiones que se van sorteando entre las diferentes manzanas que conforman el barrio.

El último día, además de las misas, procesiones y ferias también se dan espacios para organizar diversas competencias como: carreras de burros, llamadas "parejeras", peleas

El último día, además de las misas, procesiones y ferias también se dan espacios para organizar diversas competencias como: carreras de burros, llamadas "parejeras", peleas de gallos a las cuales asisten los adultos, pues los jóvenes participan en torneos rápidos de fútbol. Al terminar el día, cuando la penumbra apenas comienza, se lleva a cabo el baile donde los jóvenes asisten entusiastas. Los festejos finalizan con fuegos artificiales: los castillos, toritos, ruedas y demás figuras adornan e iluminan el oscuro manto de la noche con su luz, calor y alegría.

ORIGEN DE LAS DEVOCIONES

Desde tiempo inmemorial las fiestas religiosas dan vida al apacible pueblo de Tepetzotlán. En la época de la conquista estas actividades proporcionaban alegría y permitían a los indígenas olvidar la atrocidad del vasallaje de su raza.

El sincretismo se logra precisamente porque según Gibson "los nativos tenían prácticas semejantes a algunas de las formas de la fe cristiana. Sobre todo en ceremonias como el matrimonio, la penitencia, la vigilia y las ofrendas.

"Los santos fueron recibidos como un nuevo número de deidades y el símbolo de la crucifixión como una especie de sacrificio."

Lo primero que eliminaron los frailes fueron los templos paganos, los sacerdotes aztecas, los sacrificios humanos y en su lugar establecieron las grandes iglesias, edificios de monasterios, las ceremonias, las procesiones y las imágenes de los santos.

El pueblo de Tepotzotlán heredó la piedad y fervor religioso de los jesuitas que a decir de la Doctora en Historia Consuelo Maquivar (en la conferencia "Devociones jesuitas en Tepotzotlán", del día 12 de febrero del 2000) "ellos eran quienes regulaban de qué manera había que festejar la fiestas, a qué santos y en qué fechas".

La Doctora Maquivar clasifica las devociones en tres grupos:

El primer grupo son : Las devociones que emanan de las propia fe de San Ignacio de Loyola fundador de la Compañía de Jesús, cuya vida tiene de fundamental su propia conversión a la religión cristiana a través de la lectura de la "Biblia" y de la "Imitación de Cristo". San Ignacio, mientras escribía su propia bibliografía, reglas y ejercicios espirituales tuvo las visiones de la virgen María y a través de ella de la santísima trinidad. Otra de sus devociones es al Santo Domingo , San Francisco de Asís, San Pedro y San Pablo. También fue devoto del Santo Ángel de la guarda y desde luego del Santo nombre de Jesús, por ello la congregación de religiosos recibe el nombre de Compañía de Jesús.

El segundo grupo es por tradiciones y leyendas, estas devociones se deben a apariciones que tuvieron los padres como el padre Genovesi que quería un retrato de la virgen de Nuestra señora de la Luz para llevarlo a sus visitas de evangelización. Le rogaba a la virgen que posara para que el pintor pudiera plasmar su figura. Se le apareció la virgen y el pintor reflejó la imagen a través de la descripción del sacerdote.

Otra leyenda cuenta de la virgen de Loreto a través del padre Juan Bautista Zappa que la trajo de Italia donde la trasladaron unos ángeles y la trajeron volando en su casita para protegerla cuando los turcos invadieron tierra santa. Por ello esta virgen está

representada dentro de una pequeña "recámara" con extraordinario lujo de madera tallada policromada pero con una pared que simboliza la casita en la que ella apareció.

El tercer grupo es el que difunden los padres jesuitas por las canonizaciones de santos. La más importante es la de su fundador San Ignacio de Loyola, con la cual festejaron durante ocho días con grandes fiestas, llegaron carros triunfales con vistosísimos adornos para celebrar junto con su canonización sus triunfos; sobre la juventud perdida, sobre la ignorancia, la herejía y el triunfo sobre la reforma. Otras canonizaciones importantes fueron las de San Estanislao de Kostka y la del Santo misionero jesuita patrón de la iglesia y del Colegio de Tepotzotlán San Francisco Javier.

Cuando llegaron los misioneros a nuestro país no contaban con imágenes o símbolos religiosos que ilustraran la fe católica, por ello surgen santos y santas, misterios, milagros e historias que eran aprendidas en los colegios y universidades jesuitas. Para luego incorporarse a la vida diaria.

La santidad era reflejo de bondad, por ello se aceptaba la mezcla de fantasía y de realidad entre la presencia de los milagros y situaciones sobrenaturales, como pasó con las devociones de San Ignacio de Loyola que se derivan de algunas apariciones o visiones de imágenes.

"La religión formaba el marco teórico fundamental que justificaba desde la moral hasta la política y aglutinaba y daba sentido a todo el discurrir de la vida".²

Existía un orgullo religioso que lo era aún más con la presencia de los santos locales, pues entre más cercano, más familiar; más amado y respetado resultaba.

Los nuevos mexicanos, producto de la mezcla de culturas, carecían de identidad y buscaban un rostro propio que no encontraban con todas las imágenes religiosas de los mitos y leyendas ni en las canonizaciones de obispos y frailes. Por ello se empeñaron en la canonización de santos mexicanos.

“La fabricación de un santo mexicano de que tanta necesidad se tenía falló indefectiblemente. Sólo hubo uno, San Felipe de Jesús, ‘protomártir mexicano’ beatificado en 1626”³

“De todas las devociones una principalísima habría de bastar por sí misma para satisfacer el orgullo novohispano en cuanto a la presencia de lo divino en estas tierra: la Virgen de Guadalupe. Ella conjuga las aspiraciones de aquellos mexicanos y las colma sobradamente”,⁴ la que reúne los mayores esfuerzos de escritores y teólogos y la que de manera general atrajo la piedad popular.

El ansia de sobresalir a través del culto religioso desarrolla los patronazgos. En cada colegio, iglesia, convento hospital estaba su santo patrono y así mismo en cada gremio o cofradía (grupo de trabajadores de un mismo oficio) “tenían uno o varios santos titulares en cuyo honor se realizaban anualmente grandes celebraciones. Tocaba fundamentalmente al gremio costear dichos festejos consistentes en sermones, banquete,

corridas de toros, certámenes literarios, música, fuegos de artificio y solennes procesiones en donde las calles se adornaban profusamente con espejos, bordados, flores, listones, máscaras y tibores de china”⁸

Tepotzotlán adopta estas devociones y es evidente que de aquí se desprende su tradición religiosa. De hecho sólo hay que ver los retablos maravillosos de la iglesia de San Francisco Javier donde están todos los santos y apóstoles. Además de la algarabía y el fervor religioso con el que la gente festeja a sus santos.

SEMANA SANTA

A diferencia de las demás fiestas religiosas que se viven en Tepetzotlán, en semana santa las manifestaciones de fe se efectúan con tonos luctuosos, las casas son adornadas en esta ocasión con flores y motivos en colores negro y morado.

Las expresiones más características se dan el viernes santo. Desde muy temprano el día inicia con augurios de muerte. La gente se da cita en la parroquia y en las calles principales por donde, se sabe, pasará el cuadro que representará el viacrucis.

El silencio anuncia y recuerda que ese día Jesucristo fue vendido, que ese día entregó su espíritu. La calma se rompe en la medida en que la cantidad de gente aumenta en la calle; finalmente la procesión inicia, aparecen los romanos, montados en imponentes caballos, gritan y martirizan a Cristo, que carga una cruz de 70 kg. de peso.

La procesión se detiene en cada una de las estaciones que fueron previamente colocadas a lo largo de la calle. En cada una de ellas el párroco dedica un momento para hablar del significado evangelizador de ese pasaje bíblico. La multitud continúa, con cánticos de alabanza, las mujeres organizadoras del evento caminan descalzas por el candente pavimento, en señal de humildad. La caminata termina en el "cerrito del jorobado" donde se consuma la crucifixión.

Las escenificaciones se llevan a cabo en el barrio de San Martín, desde hace aproximadamente 30 años, de los cuales el personaje de Cristo lo había representado los



Escemificación del viacrucis en Tepotzotlán
Foto: Hermelinda Grifaldo

últimos 25 años, el señor Ramón Villegas, que fue sustituido en abril del 2000 por Gerardo, un joven que en años anteriores tenía el papel de apóstol y que hoy promete encargarse del personaje principal por 3 años más. Ambos actores han cumplido con un proceso para ser dignos representantes del papel de Cristo; ayunar todos los viernes de cuaresma, confesarse, acudir a misa, observar un comportamiento honorable.

También en el barrio de Capula se realizan estas escenificaciones, mientras que en la cabecera municipal se celebra el viacrucis con acompañamiento de imágenes religiosas en su tristeza por la muerte de Cristo. La procesión se da sólo alrededor del atrio de la parroquia de San Pedro Apóstol.

EL día continúa en duelo, por la tarde y noche, de 19:00 a 22:30 hrs. los pobladores organizan "La procesión del silencio " que es una manifestación luctuosa: La multitud, que en este abril del 2000 son aproximadamente 3 mil personas, va acompañada de música de banda anunciando en tono fúnebre su paso por las calles del pueblo, seguida de la imagen de la virgen "María Dolorosa". La gente viste de negro y lleva faroles empotrados en lo alto de un palo de escoba adornado con listones blancos y morados: La multiplicidad de luces dan vida a las tranquilas calles del pueblo. La procesión termina en la parroquia con un breve sermón del padre, David García, alusivo a la tristeza y dolor de la virgen María.

El sábado se realiza la bendición del fuego o la luz de la resurrección, la procesión del cirio pascual y por último una misa que termina con la bendición del agua "bautismal" y "lustral".

Termina el duelo, la gloria se abre y la gente vuelve a su acostumbrada alegría, suenan algunos cohetones multicolores. La esperanza de vida continúa.

Para los antiguos pobladores la semana santa simboliza la muerte de Cristo, junto con la del maíz, que muere pero resucita en la semilla con la esperanza de nuevas milpas que darán una vez más frutos frescos. Por esta época termina la sequía, la lluvia llega y la tierra despierta.

El domingo de pascua conmemora el triunfo del bien sobre el mal, la esperanza de vida. También el campo se llenará de flores y el tiempo continuará su curso mientras las imágenes religiosas vuelven a sus nichos.

DÍA DE MUERTOS

La celebración de una festividad cambió la vida de Rocío Méndez Uribe, quien desde 1997 organiza una ofrenda monumental de día de muertos. Esto en el atrio de la parroquia de San Pedro Apóstol.

Todo empezó como un juego, poner una ofrenda en lugar de ir a bailar a un "Halloween". Lo que inició intrascendentalmente, orilló a Rocío, que apenas cuenta con 19 años de edad, a reflexionar acerca de la responsabilidad que tienen los jóvenes de ser constructores del futuro, quizá no del mundo, ni del país pero sí de su entorno y aún más de su propia persona. Esta inquietud animó a Rocío y a sus amigos a crear un grupo llamado "Jóvenes al rescate de sus tradiciones" que se ha dado a la tarea de organizar a la población en la colaboración en especie de fruta, pan, calaveritas, canastitas, etc., para recabar lo que terminó en una ofrenda monumental que muchas personas disfrutaron y admiraron.

Las ganas y alegría de estos jóvenes los ha llevado a trabajar preparando rifas para obtener fondos, así como establecer un taller de papel maché en el que ellos mismos elaboran las calaveritas y demás figuras que adornan su ofrenda. Con ellos participan abuelitas, papás, niños que se contagian de entusiasmo y colaboran con ellos en la fabricación de calaveras que representan diversos gremios. Lo mismo un charro, que un herrero, un carpintero, o una monjita, una china poblana etc. otras personas colaboran en la venta de boletos de las rifas, llevando fotografías de sus inolvidables difuntos y un guisado que en vida le hubiese gustado.



Elaboración de Figuras para la Ofrenda Monumental de Tepetzotlán
Foto: Rocio Méndez

El trabajo de estos muchachos se reflejó en el resultado: una enorme ofrenda colorida y alegre.

La creatividad no tiene límite así que el grupo "Jóvenes al rescate de sus tradiciones" proyectó otras actividades culturales alrededor de la ofrenda como una conferencia expuesta por Gaudencio Neri Vargas, cronista municipal, llamada "Campanas, lenguas y pan", la caracterización de la catrina con cuenta cuentos, narraciones de leyendas coloniales. Por la noche "Tertulias de media noche, café, canto y poesía con la muerte" que es una velada festiva con concursos de calaveras literarias, cantos de corridos, poesía, incienso y café.

Rocío nunca imaginó la gran respuesta y aceptación que iba a tener de sus compañeros y de la comunidad en general, pues durante tres días muchísima gente, tanto pobladores como turistas, visitaron la ofrenda.

Rocío y su grupo hoy en día encuentran en la tradicional ofrenda de día de muertos un sabor diferente que les llena el espíritu y hace inaceptable el "Halloween".



“Pueblerina”, calavera expuesta en la ofrenda de día de muertos
Foto: Rocío Méndez



Calaveras en la ofrenda monumental de Tepetztlán
Foto: Rocío Méndez

MITOS Y LEYENDAS

Actualmente en Tepetzotlán la tradición oral de historias fantásticas se ha ido perdiendo. Quizá porque los encargados de esta labor eran los abuelos que han ido dejando este mundo, y tal vez porque las nuevas generaciones se encuentran más enajenadas con el influjo de la pantalla chica y de los nuevos video-juegos que favorecen la pérdida de comunicación interpersonal. Aún con estos obstáculos todavía se pueden rescatar algunos mitos y leyendas entre la población.

La población comenta de la existencia de túneles que conectan la construcción del antiguo colegio jesuita con las haciendas que pertenecían a esta orden de religiosos; incluso cuentan que se encontraron algunos restos humanos que pertenecían a algunos frailes pero que entre ellos se encontraba uno que estaba intacto como si acabara de morir. Estos restos humanos se los llevaron para ser examinados y nunca le dieron ninguna explicación a la población. ¿Fantasía? quizá lo cierto es que existen túneles que hacían las veces de sistema hidráulico en el convento con el cual regaban las huertas, movían un molino de trigo y manteniéndola estancada en las paredes del algunos recintos funcionaba como sistema de refrigeración.

También cuentan algunos vecinos de Tepetzotlán que una ocasión llegaron tres chicos: dos muchachos y una muchacha de paseo por este pueblo. Los sorprendió la noche y pensaron tocar en el convento para pedir asilo. Tocaron y un monje les abrió, se portó amable y les ofreció de cenar. Tomaron los alimentos, platicaron y uno de los chicos rayó en una madera "te quiero". El monje los condujo hasta las habitaciones donde podían

dormir. A la mañana siguiente un velador los regañó por estar ahí, les preguntó cómo entraron. Los muchachos explicaron y el velador contestó que eso era imposible que el lugar se encontraba abandonado y sólo él lo cuidaba todas las noches.

Otra historia que cuentan es que en Tepotzotlán existían muchas brujas que hacían sus sesiones en los cerros y que después salían a chupar la sangre de los niños pequeños. Cuentan que una de estas brujas toda vestida de negro llegó a la parroquia y entregó al padre José Asola lo que dijo era un obsequio: un bote de tamales. El padre lo abrió y encontró una cabeza sangrante quiso llamar a la mujer pero ésta había desaparecido rápidamente.

También cuentan que actualmente en Tepotzotlán existen brujos y brujas que se dedican a usar la magia negra así como una mujer curandera que utiliza su poder para curar y hacer limpias llamada "Madeleín" a la cual visita muchísima gente incluso extranjeros y gente de altos recursos económicos así como actrices y gente de la farándula como Celia Cruz.

Se dice que en el exconvento de Tepotzotlán existen sitios donde se encuentran tesoros enterrados que por la forma violenta en que se dio la expulsión jesuita, los frailes no pudieron llevar consigo y que por ello en el excolegio aparecen constantemente fantasmas. Estas historias incluso inspiraron a "la filmación de una de las primeras películas sonoras del cine mexicano "El fantasma del convento".

PASTORELAS DECEMBRINAS

Festiva, genuina y tradicional fue la pastorela celebrada en diciembre de 1999 en Tepotzotlán, una oportunidad para gozar del encanto de la temporada navideña en la que se conjuga el frío de la noche invernal con el calorcito del ponche, los tamales, el atole, los buñuelos así como disfrutar de una obra de teatro representada con espontaneidad e ingenio. En ella los personajes logran que el público participe y sea parte de la celebración entonando canciones populares, acompañadas de música de banda y en otros momentos de mariachi. Al mismo tiempo que se va desarrollando la representación histórica del nacimiento de Cristo en el escenario barroco que le brinda el Museo Nacional del Virreinato.

Para los personajes de la virgen María y San José, que representan los papeles más importantes, de la obra, el vestuario es muy llamativo; portan túnicas como la de los frailes sólo que elegantísimas con adornos dorados y acompañadas de capas aterciopeladas en su interior, con motivos florales en un fondo dorado en su exterior. Los peregrinos llevan también una corona que simula ser una aureola dorada y brillante: la virgen María con las manos juntas en actitud de oración y San José llevando un bastón dorado, adornado con flores.

El arcángel Gabriel viste como un antiguo soldado romano sólo que con botas largas y una capa que cubre su espalda, ambos con adornos dorados. Así como brazaletes que cubren sus brazos desde las muñecas hasta el codo. Entra en escena montando un brioso caballo azabache.



Pastores arrodillados ante la virgen Maria y San José
Fuente: "La pastorela de Tepetzotlán"

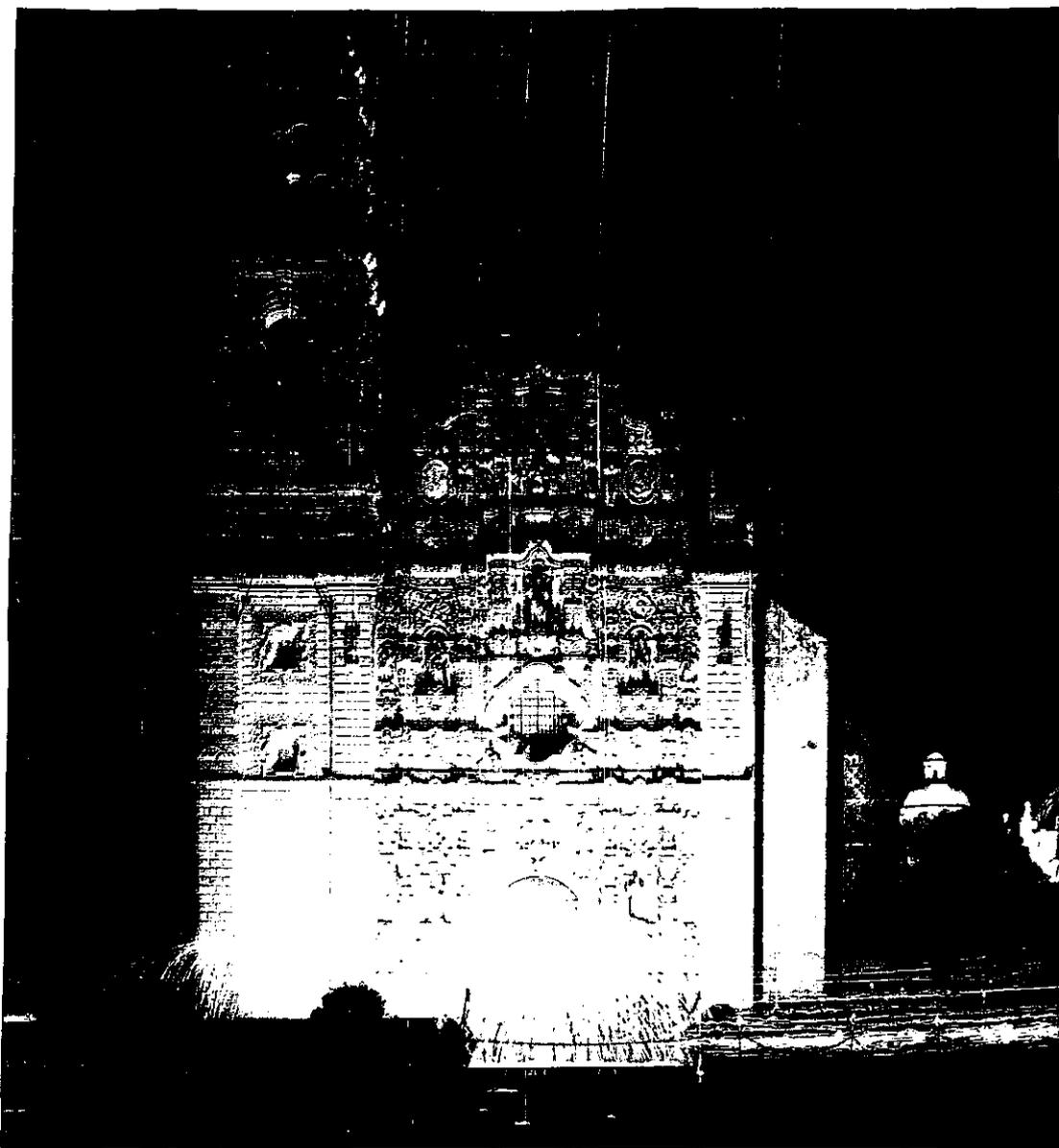
Los pastores visten trajes sencillos de campesinos, bastones adornados con flores de papel y campanitas, algunos cargan jarros, leña. Las mujeres traen consigo canastas con pan y otras con flores. Los niños son acompañados de tiernos chivitos y borreguitos verdaderos.

La obra integra en sus diálogos momentos de reflexión, de poesía; en otros espacios, como cuando entran los diablos, ratos de ironía, picardía y humor negro. Las carcajadas del público son muy espontáneas.

La representación termina con fuegos artificiales que iluminan la oscuridad de la noche inmediatamente después, la gente en procesión sale del convento con las velas encendidas, siguiendo a los personajes que representan a la virgen María y a San José, que son llevados en tarimas, que cargan cuatro campesinos y los elevan para que puedan ser vistos por los espectadores.

La procesión llega hasta el atrio de la iglesia de San Francisco Javier, que se encuentra iluminada, así como la plaza de la Cruz que luce múltiples quinqués colocados en el piso, formando caminos diagonales. La más engalanada es la abigarrada fachada de la iglesia, que en esta ocasión se realza en la penumbra. Esta irradiación aunada al destello de los fuegos artificiales y cohetones dan al lugar un ambiente festivo y místico .

La comitiva termina en el sitio donde inició. En ese momento se encuentran ya preparadas las mesas para saborear junto con la tradición, diversos antojitos mexicanos, que en esta ocasión fueron pozole estilo Jalisco, pambazos, tamales de sabores, champurrado, buñuelos, dulces mexicanos, café de olla y tequila.



Iluminación del atrio y fachada de la iglesia de San Francisco Javier en la anual pastorela de la hostería del convento. Fuente: "La Pastorela de Tepotzotlán"; folleto promocional.

Y por si esto fuera poco, todo este festín es acompañado con música de banda , mariachis, cantos populares, fogatas, piñatas, y la belleza natural de cielo invernal de Tepetzotlán donde todavía se vislumbran las estrellas.

Desde el siglo XVI las pastorelas en Tepetzotlán son una forma auténtica de conmemorar las fiestas decembrinas. Desde la época de evangelización jesuita se organizaban sugestivas fiestas religiosas-profanas; mezcla de las costumbres religiosas indígenas con las fiestas judío cristianas, que poco a poco fueron sustituyendo las antiguas formas de manifestar.

En entrevista con Gaudencio Neri Vargas nos dice: "Los primeros años después de la conquista nuestros abuelos indígenas seguían celebrando el nacimiento de Huitzilopochtli, pues nace un nuevo sol en el momento en que el sol toca el punto más lejano de nuestro planeta Tierra en el trópico de Capricornio. El día 21 de diciembre el sol viene de regreso; esto se conoce como el solsticio de invierno que los antiguos interpretaban como el nacimiento de Huitzilopochtli y que los españoles asociaron con el nacimiento de Cristo".

La celebración era organizada por los jesuitas. Con los jóvenes del lugar formaban las pastorelas con caminatas y cánticos que se escuchaban lo mismo en las calles que en los templos a la hora de las misas de aguinaldo y de gallo. Mientras en algunas casas la población bailaba y cantaba algunas canciones profanas.

El traje de los pastores era originalísimo; los varones, según los cronistas, vestían a usanza de la edad media como los marceques, duques o pajes españoles. Estos trajes los

usaban sólo aquellos que representaban papeles importantes. Los pastores vestían sencillamente como aldeanos y entonaban versos llenos de alegría.

Esta tradición tiene un encanto tan especial que se festejaba no sólo en Tepetzotlán sino en todo México y se ha conservado por siglos pero hoy en día se ha ido perdiendo, convirtiéndose en fiestas convencionales, en las que ya no se conservan las características tradicionales. Quizá por la cada vez más precaria situación económica, las presiones urbanas que sufren las grandes ciudades, y la influencia de otras culturas que han ido desvaneciendo el espíritu navideño.

No pasa así en Tepetzotlán donde esta fiesta tiene diversas tonalidades; desde las pastorelas celebradas en la hostería del convento de Tepetzotlán hasta las celebradas en las calles del pueblo; pasando por las que se celebran en las escuelas, en la iglesia y dentro de las instalaciones del museo. Entre ellas existen algunas diferencias interpretativas y sociales.

La celebrada en la Hostería del Convento de Tepetzotlán, fue retomada por iniciativa de Jaime Saldivar quien desde 1963 trabajó en la idea de crear esta empresa. Con el propósito

de preservar las tradiciones y la auténtica comida mexicana en medio del bello edificio del convento de Tepetzotlán, esa idea se logró concretar hasta 1984, año en el que Jaime Saldivar es apoyado por Miguel Sabido y José Solé. La combinación de esfuerzos logró

representar las pastorelas conjuntando las tradiciones, el antojito mexicano, el vestuario indígena, la música, el canto popular etc.

En esta pastorela han participado algunas figuras del medio artístico como Arturo Alegre, quien durante 20 años participó como pastor, como diablo, como director, y en ocasiones como director y actor al mismo tiempo. Otros también como: Ariadne Banquels, Oscar Alamguer, Mauricio Somoano, Roberto Sosa Martínez, Francisco García, Evangelina Sosa, Ernesto Anaya y el pueblo de Tepetzotlán haciendo los papeles de pastores, reyes magos y músicos.

Si bien es cierto que esta actividad beneficia a la población de este municipio también es cierto que a esta pastorela no puede acceder la mayoría del pueblo pues está fuera de su poder adquisitivo. Para ellos es más una fuente de trabajo porque colabora muchísima gente del lugar, entre meseros, cocineros, encargados de adorar el lugar, los mariachis, los que venden boletos, los que participan en la representación y los de la banda de música.

La mayoría de las personas que forman el auditorio son personas que vienen de otros lugares como la ciudad de México, o bien para el personal de empresas como Bancomer, Banamex etc. El boleto tiene un costo de 300 pesos, por lo cual las personas de escasos recursos económicos, aún cuando no sean de Tepetzotlán, no pueden disfrutar de dicho espectáculo.

La gente humilde de Tepotzotlán se divierte con las fiestas decembrinas que organizan en las calles de cada pueblo. Como en Capula donde una casa de cada calle se compromete a recibir al resto de los vecinos que viven en la misma calle. Así se festejan los nueve días en diferentes calles del mismo barrio, para lo cual los organizadores piden con varios días de anticipación cooperación de todos los vecinos.

El día de la posada la gente se reúne en la iglesia, escucha la misa, y sale en procesión acompañada de los peregrinos, la estudiantina y cánticos navideños. Al llegar a la casa que los va a recibir cantan la posada y festejan la fiesta con música, tamales, atole, ponche, fruta y piñatas.

También pueden acudir al Museo Nacional del Virreinato donde se organizan pastorelas con grupos de teatro juveniles como "Alabastro" que realiza pastorelas y teatro virreinal en diversas instalaciones del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). A estas obras la entrada es libre, o bien en la iglesia donde se presenta el grupo "Ge set" que ha trabajado desde 1991 apoyado por el párroco David García, de la iglesia de San Pedro y San Pablo. El objetivo de estos grupos es sólo el amor al teatro y transmitir un mensaje de amor al público.

Algunos grupos estudiantiles presentan sus pastorelas en las instalaciones de sus escuelas y otros más en la casa de cultura, del centro del pueblo, con entrada libre. Todos estos grupos tienen un fin común y es el de luchar por conservar las tradiciones vivas.

DANZA

"Las tradiciones son para que siempre vivan"

Prof. Leobardo Figueroa

La danza es una actividad expresiva porque desvanece el silencio del cuerpo y "los bailarines 'no crean los materiales de la danza, ni tampoco sus propios cuerpos ni las telas, que vistan, ni el piso, ni elemento alguno del espacio, el ambiente, la luz, el tono musical, las fuerzas de gravedad ni ningún otro entre los requisitos físicos; todas esas cosas las usan para crear, algo que rebasa lo que hay allí físicamente: la danza".

La danza es ritmo, movimiento, gesto ritual, despliegue de fuerza vital, y existe en nuestra nación desde tiempos lejanos. En Tepotztlán la practicaban los indígenas en diversas festividades. Gaudencio Neri comenta que esta tradición perduró a lo largo de los años y con la expulsión de los jesuitas se fue acabando esta disciplina. Fue retomada a principios de este siglo. El 4 de octubre de 1919, el señor Don Hermelindo Pérez, nativo de San Francisco Tepoxaco, estrenó la danza fundada por él "Los doce pares de Francia" que es una variante de "Los moros y cristianos", danza que caracterizaba las luchas entre Carlo Magno y sus legionarios, doce pares como héroes de la cristiandad, contra las huestes musulmanas, además del romance entre la hija del jefe moro y un paladín cristiano. Por esa época también en la hacienda de Xochimanga existía una danza de concheros, ambas dejaron de existir.

El mismo Sr. Gaudencio Neri Vargas fundó un grupo de danza, "Guerreros de Tepotztlán", en 1971 y llegó a participar en el primer Festival Regional de Danza.

Hoy en día existe en la comunidad el grupo "Ixtzul Xibalbá" nombre de origen maya. Bajo la dirección del Prof. Leobardo Figueroa.

Profesor ¿Cómo surge la idea de conformar un grupo de danza?

-Surge de la misma necesidad del municipio de Tepetzotlán que por ser un centro turístico, puede tener auditorio para manifestar actividades artísticas llámese coro, danza, y yo quiero contribuir y proponer lo que me gusta y sé hacer.

¿Por qué el nombre de "Ixtzul-Xibalbá"?

-Proviene de la palabra Ixtzul que es inframundo para los mayas. El término Ixtzul Xibalbá corresponde al bailarín búho del inframundo; la leyenda, cuenta que en la antigüedad se creía que todos los malos, todas las personas que tenían características y rasgos contrarios a la moralidad de la cultura maya se iban a ese lugar, que estaba por debajo de la tierra. Había almas que querían salir a la superficie, al tratar de salir tenían que vencer muchísimos obstáculos y barreras como la traición que imperaba entre los habitantes del Ixtzul Xibalbá. El hecho de que una alma lograra salir era el triunfo, el máximo logro y entonces quisimos hacer una metáfora al hecho de triunfar y saber saltar los obstáculos.

¿Aproximadamente cuántas personas conforman este grupo y entre qué edades oscilan?

-32 personas, más los papás que se involucran en esta labor. Los integrantes están entre los 6 a 27 años de edad pero el grupo fuerte el que nos representa está entre los 14 y 17 años

¿Cuándo inició el grupo ?

-El 17 de noviembre de 1997

¿Cree usted que en un momento dado el grupo podría ser un atractivo turístico más para este municipio y que esto apoye su desarrollo?

-Claro que sí, mi punto de vista es que si nosotros tuviéramos un espacio, un foro ya asignado para que tanto la gente del pueblo como los turistas que viene a visitarnos supieran que aparte de tener un museo tan impresionante y bello también pudieran encontrar un espacio para las manifestaciones artísticas del lugar y hasta sin repartir programa se supiera de nuestra presencia y la gente sepa en qué momento y horas se presenta algún evento, pues esto concluiría en un elemento de atracción. Le voy a citar un ejemplo, en Tecamatlán, Puebla, que es un municipio alejadísimo de la sierra poblana ya en colindancia con Guerrero, tienen autorizado que todos los domingos en particular presenten sus festivales, entonces la gente que va, los turistas que van a Guerrero y Puebla ya saben a qué hora presentan un grupo o algún espectáculo artístico. Esta propuesta la hemos manifestado en el ayuntamiento y no hemos encontrado eco.

¿Existe algún proyecto para dar difusión al grupo y que la gente sepa de esta actividad, la apoye y fomente?

-En el municipio hacemos un poco de publicidad en bardas y a través de la invitación del municipio a participar en algunos eventos como el 21 de marzo, el 20 de noviembre, y en diciembre la gente sabe de nuestro taller y también por las clases que imparto en algunas escuelas.

¿De qué otra manera apoya usted además de preparar a los muchachos con los ensayos ?

-Bueno, a mí me gusta la investigación dancística y voy a los lugares donde se práctica esta disciplina como en Papantía o con los Coras, entonces hay que ir a Sinaloa; lo que sucede también es que hay grupos muy cerrados y no permiten entrar a cualquier investigador, pero bueno yo trato de aprender y exponer la danza lo más fiel posible, desgraciadamente aquí en Tepetzotlán no se da la investigación y se olvidan algunas tradiciones; por ejemplo aquí teníamos una danza que se llamaba "Los doce pares de Francia " y dejó de existir, ya ni la música se encuentra. Yo creo que las tradiciones son para que siempre vivan y la misma comunidad las mantenga.

¿Cómo considera Ud. que la comunidad podría apoyar a la trascendencia del grupo ?

-Con mucho apoyo tanto de la sociedad como del municipio que debería enfocarse además de a sus programas sociales, educativos también a los culturales; más por la zona en la que vivimos por tener construcciones históricas. Desperdiciar lo que tenemos

yo creo que se traduce en un retraso para el mismo municipio. Nosotros tenemos aquí en una comunidad tan pequeñita un atractivo y no lo estamos aprovechando ni enriqueciendo con otras artes.

Nuestro grupo ha trabajado. Ya nos reconocen en eventos nacionales, yo creo que valdría la pena que voltearan a vernos; eso sería mucho apoyo.

Aquí en el municipio no recibimos mucho apoyo. Lo hemos tenido más en otros lugares con más posibilidades de sonido, de templete, de espacio y a veces nos han ayudado con material para el taller, algún vestuario, pero aquí en Tepetzotlán pues no, sólo nos invitan a participar en algunas fechas, como le mencionaba.

¿Cree qué la población comprenda la esencia de las manifestaciones dancísticas?

-Pues es difícil; porque no tenemos la costumbre de fomentar la cultura; desafortunadamente muy poca gente sabe que la danza folklórica es una disciplina todavía multidisciplinaria porque hay que involucrarse tanto en la historia, la investigación, la trascendencia de la investigación y obviamente la conclusión que sería convivir con la gente que vive todavía en las tradiciones representativas de un México pasado. La danza folklórica no es nada más el espectáculo que ves en el teatro o en el foro o en cualquier templete. Por ejemplo, un baile de Veracruz, sí muy bonito, pero qué hay detrás de una falda blanca, qué hay detrás de un abanico, qué hay detrás de un son jarocho, qué hay detrás de una música de Jalisco que prende. Conocer un poco de ello nos ayudaría a entender su esencia.

¿Tiene algún plan de trabajo que se complemente con los objetivos municipales del departamento de cultura y bienestar social?

-Nosotros tenemos nuestro programa tanto particular como general. En el caso del general nuestro objetivo es alcanzar un buen nivel dancístico, no nada más del grupo sino, hablando a nivel municipal, que el grupo Ixtzul Xibalbá sea la madre de otros grupos, que sea punto de lanza para despertar a otros grupos de la misma comunidad porque ésta exige que haya calidad, que mostremos que se pueden hacer las cosas aún con pocos recursos.

¿Fuera del municipio han tenido alguna presentación, han obtenido premios o reconocimientos?

-Nosotros recibimos una invitación del Municipio de Cuautitlán de Romero Rubio para participar en el **Concurso Regional de Casas de Cultura** y ganamos el 2º lugar a nivel Estado de México. Con este concurso también pasamos al 2º nivel para participar en un concurso; ahí no ganamos, nuestros niños estaban entre los 6 y los 13 años y había casas de cultura con muchachos ya profesionales de 22 a 26. Las diferencias eran notorias, no hubo clasificación de edades; pero eso no fue motivo para no continuar, al contrario seguimos trabajando mucho. Después, la Coordinación Nacional de Danza nos invitó a participar en el concurso del Distrito Federal. Participamos, todavía estaba Cárdenas como jefe de gobierno capitalino, el concurso fue en el Teatro de la Ciudadela, esto fue en enero de 1998, ganamos con la danza "Ixtzul Xibalbá" que es una propuesta que doy para

recordar una leyenda viejísima que se encuentra en el Popol Vuh. La Coordinación Nacional de Danza la recibió muy bien y nos propuso para ir al concurso nacional de danza, participamos con este mismo número en la categoría juvenil A y afortunadamente frente a 17 estados de la república ganamos el 2º lugar. A partir de ese momento hemos recibido invitaciones constantes tanto para participar en el concurso de casas de cultura regionales como para el 2º concurso nacional de danza.

¿Cuáles son sus objetivos a corto, mediano y largo plazo ?

-A corto plazo, presentamos en el concurso nacional que será en enero del 2001, apenas tenemos tiempo para montar los cuadros que vamos a llevar a concurso, también presentamos, con extrema calidad y tratando de alcanzar excelencia, en el **Centro Nacional de las Artes** donde se convive con otros grupos. Otro objetivo a mediano plazo es tener un nombre muy respetado, no hablo de modestia sino del trabajo que hemos hecho para que otros jóvenes sigan el ejemplo. También estamos valorando aceptar una propuesta para ir a El Salvador para empezar con viajes al extranjero con los hermanos latinos.

Un objetivo a largo plazo es subir escalafones y lograr constituirnos como una **compañía** de danza, de esa manera, si en nuestro municipio no voltean a vernos pues ya contaremos con otros brazos en qué apoyarnos como son otras instituciones fuertes como el Instituto Nacional de Bellas Artes.

¿Cuáles son los problemas a los que se enfrentan para lograr sus objetivos a largo plazo?

-En primer lugar no tenemos el suficiente capital para tener la infraestructura exigida por los institutos culturales a los que pretendemos afiliarnos, como el INBA, que es la máxima casa de cultura y en este caso con la Coordinación Nacional de Danza, sólo que tendríamos que tener un foro con suficiente espacio, además de capacidad y facultades para poder subsidiarnos entre nosotros, vestirnos al 100% para presentar nuestros cuadros dancísticos y aportar algo al instituto donde estuviéramos afiliados.

Otros problemas internos son lograr mantener estable el grupo porque a veces los niños dejan de integrarlo y trabajamos para que esto no nos afecte, desarrollando un trabajo que permita que todos bailen y tengan la misma capacidad. Cuando alguien decide no participar, pues sí, se frena nuestro labor.

¿Cuáles serán sus próximas presentaciones y planes futuros ?

Con entusiasmo nos comenta el Profesor Leobardo:

-Pues estamos muy contentos porque participaremos en el concurso nacional en enero del 2001, y el mes siguiente, el 17 y 18 de febrero, estaremos presentes en el festejo "Callejoneada colonial", aquí en Tepetzotlán.

Asimismo, existen en Tepetzotlán, otras alternativas dancísticas como la que ofrece el grupo Macehualiztli Mitlampa Tepetzotlán que practica danza azteca e inició sus actividades el 3 de octubre de 1998.

Macehualiztli Mitlampa significa: "Los que ofrendan con conciencia" y su objetivo principal es resaltar el valor humano y cultural de los grupos prehispánicos, por ello, acuden a las presentaciones culturales en fechas importantes del antiguo México-Tenochtitlán como los solsticios y equinoccios en Teotihuacan o la conmemoración de la "Noche triste" en el Zócalo o en el Centro Ceremonial Otomí.

El conjunto lo conforman personas de diversas edades y sostienen sus gastos con la realización de talleres de danza, elaboración y venta de artesanías y cursos de náhuatl e historia y forman parte de la confederación Ollinca que integra 15 grupos de las mismas características.

Los integrantes de Macehualiztli Mitlampa comentaron que no realizan sus danzas con fines lucrativos porque consideran que ello sería prostituir las tradiciones, por ello prefieren trabajar y así sostener sus gastos además de recibir el apoyo de espacio en la Casa de Cultura del municipio y en otras ocasiones el apoyo de transporte del Ayuntamiento municipal.

Alrededor de 60 danzas al año realizan en los estados de la república donde se reúnen a apoyar a otros grupos de su organización

"Ixtzul Xibalbá y Macehualiztli Mitlampa Tepetzotlán son las opciones en el municipio de Tepetzotlán para quienes gustan del ritmo y movimiento de la danza, de la magia de su música que relaciona la historia de los pueblos con nuestro presente y que por tanto son válidos así como los esfuerzos que cada uno realiza para abrirse espacios en la difícil pero emotiva tarea.

AYER LA PLEGARIA; HOY LA POLIFONÍA DE VOCES INFANTILES

EL CORO DE LOS NIÑOS CANTORES DE TEPOTZOTLÁN

El sol se oculta y las nubes reflejan sus rayos en hermosas diademas plateadas, el momento esperado por los niños cantores de Tepotzotlán ha llegado: el anunciado debut del coro pone nerviosos a los chiquillos que después de 4 meses de ensayo harán su primera presentación en el templo de San Francisco Javier.

El esplendor que ofrece la fachada de la iglesia domina el contorno del lugar y atrapa las miradas del público que empieza a llegar. Suben las escalinatas para alcanzar el atrio. Dentro de la iglesia se han colocado ya los lugares que ocupara el auditorio, pero la atención se enajena aún sin quererlo. La magnificencia del aquel recinto, su grandiosidad impresiona al auditorio que va tomando lentamente sus lugares.

El Maestro Hugo Rosales Herrera y la Sra. Pilar de la Campa, integrante de la asociación Amigos del Museo Nacional del Virreinato hacen la presentación y explican algunos de los objetivos de la formación del coro como son:

Formar un grupo coral de gran calidad interpretativa .

Enfocar el coro hacia la educación cultural y la transmisión de valores: compromiso, puntualidad, asiduidad, trabajo en equipo, etc.

Recuperar las tradiciones: pues durante el virreinato existió el coro de los niños indígenas, dirigido por los jesuitas, el cual llegó a ser uno de los más importante de la época.

Involucrar a los padres de familia y a la comunidad de Tepetzotlán para apoyar este proyecto.

Al terminar la presentación inician el concierto el Coro del Centro de Estudios Agustinos (FADU) y en un segundo momento, la Camerata Vocal Barradas conformada por la familia Barradas, quienes son los padrinos del Coro de Niños Cantores de Tepetzotlán.

Por fin, toca el turno de los debutantes que son ansiadamente esperados por el público que en esta ocasión está conformado por padres y familiares de los niños y por la comunidad de Tepetzotlán cuyos aplausos no se dejan esperar.

Los niños visten una túnica roja, al estilo de los monaguillos de las iglesias, con un moño blanco en el pecho que les da una apariencia angelical, y más aún rodeados de los retablos dorados que dan la idea de estar en un lugar destinado a los milagros donde las quimeras más lloradas podrían tomar forma. Los angelicales rostros están sonrojados en parte por el reflejo de la túnica y en parte por la ansiedad de estar parados frente al público dando muestra del trabajo realizado con el siguiente programa:

Blanca Navidad	Irving Berlín
Gloria cantan los ángeles	Trad. Francia
Campana sobre campana	Trad. Andalucía
No lloréis mis ojos	J.A. de S.S.
Campana navideña	Trad. E:E:U:U
Rin Rin	
Chiquitirrin	Trad. Andalucía
Esta noche es nochebuena	Castilla
El huarachito del niño Jesús	Antonio Edave Silva
Director Maestro Hugo Rosales Herrera	

El ambiente es solemne, las pinturas alegóricas que se encuentran en la cúpula que está al centro y en los arcos que sostienen los tres primeros retablos dorados cargados de estatuillas y joyeles luminosos, confunden el gozo de la vista, con el placer de escuchar las armónicas voces infantiles que llenan nuestros oídos y hacen vibrar nuestros corazones.

Orgulloso y alegre el auditorio termina este breve paréntesis que dan a su cotidianidad y salen entre la penumbra de la noche que después de alimentar al espíritu es incluso festiva y romántica en este día¹⁴ de diciembre de 1999.

Se han dado nuevas oportunidades de visitar el lugar donde ayer la prioridad era pronunciar una plegaria y hoy lo es combinar la elevación mística que produce el arte churrigueresco con la polifonía de voces infantiles.

El coro de los niños de Tepetzotlán se presentó el día 22 de marzo del 2000 que en ocasión de la visita de obispos de la diócesis de Cuautitlan se presentaron a las 20:00 horas en la iglesia de San Francisco Javier con el programa siguiente:

Arrullo	Bías Galindo
"Selecciones de STABAT MATER"	De Pergolesi QUAE MOEREBAT E.T. DOLEBAT INFLAMMATUS
Música prohibita	S. Gastaladon
Agnus dei	Joerge Bizet
La donna e'movile (Rigolette)	Giuseppe Verdi
Ave María	Franz Schubert

Muchas más serán las oportunidades futuras para escuchar el coro de Los niños cantores de Tepetzotlán pues, cumpliendo su programa de ayuda a la comunidad los niños cantarán en asilos, hospitales y lugares de beneficencia en Tepetzotlán, y sus alrededores, así como en algunas festividades. Nos informó la Sra. Pilar de la Campa, miembro de la Sociedad Amigos del Museo Nacional del Virreinato. Con ello, los niños del coro, desarrollarán un sentido de compromiso y responsabilidad social.

La música y el canto, son actividades culturales que desde tiempos lejanos practicaban, en sus instituciones, los antiguos mexicanos "había en la sociedad azteca, aparte de las dos clases de escuelas tradicionales un tercer tipo de institución

específicamente dedicada a la enseñanza de cantos y danzas. Ésta se designaba con el nombre de Cuicacalli, "Casa del Canto".⁷

Después durante el virreinato la música tuvo vital importancia "En el colegio de San Martín a los niños se les enseñaba en primera instancia a hablar, leer y escribir la lengua castellana y a los más adelantados música y canto. Tanta perfección encontraron en la música que los niños sobresalieron y de tal forma que en las fiestas altos dignatarios viajaban de México a Tepetzotlán para escucharlos".⁸

Hoy el "Coro de los niños cantores de Tepetzotlán" inicia una nueva etapa, su presencia es prueba de que el hombre sigue luchando por aprender y reaprender a manifestarse, conservando así las tradiciones poéticas y musicales de nuestros antepasados. ¡Qué su canto sea tradición! pero sobre todo ¡brisa que refresque nuestro presente!

CITAS

- (1) García Canclini, Nestor.
Las culturas populares en el capitalismo, p. 63
- (2) Manrique, Jorge Alberto. "Del barroco a la Ilustración"
En Historia General de México, tomo II, p. 369
- (3) Ibidem, p. 370
- (4) Ibidem, p. 371
- (5) Maquivar, María del Consuelo.
Los santos de mi devoción, p. 14
- (6) García Flores, Margarita.
Aproximaciones y reintegros, p. 73
- (7) Leander, Birgitta,
Flor y Canto, p. 28
- (8) Sociedad amigos del Museo Nacional del Virreinato
Tepetzotlán la vida y la obra en la Nueva España, p. 83

SITIOS HISTÓRICOS Y TURÍSTICOS

NUEVOS HALLAZGOS EN EL HISTÓRICO PUEBLO DE TEPOTZOTLÁN

Han descubierto pinturas rupestres, en uno de los antiguos acueductos jesuitas, en Tepotzotlán. En entrevista con el Lic. José Luis Castorena, Jefe del Departamento de cultura, educación y bienestar social nos revela:

“Los vestigios encontrados ya se reconocieron por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), pero permanecen sin salir a la luz pública hasta que sean resguardados debidamente, con el propósito de evitar que puedan llegar grupos de jóvenes grafiteros y dañen el lugar.

“También hemos enviado un grupo para que realice los trabajos necesarios a fin de reconocer todo el acueducto y se asegure de la totalidad del descubrimiento.”

Este hallazgo será un atractivo más para los visitantes de Tepotzotlán y quizá sume algunas personas a la ya larga fila de paseantes que apenas inicia la luminosidad de los días sábado y domingo cuando se dan cita en el tranquilo pueblo de Tepotzotlán.

El Lic. Castorena nos informa que este municipio recibe aproximadamente un promedio de 2 mil a 3 mil personas cada fin de semana. La cifra aumenta en cada semana santa en la que el número oscila entre 5 mil y 6 mil turistas.

Sin duda, uno de los sitios históricos que más atrae desde tiempos lejanos y que actualmente sigue dando orgullo a la población, es el excolegio jesuita, hoy Museo Nacional del Virreinato, al cual han acudido diversas personalidades a lo largo

de su historia: Don Guadalupe Victoria, Don Antonio López de Santa Anna, Don Benito Juárez, Don Porfirio Díaz, Don Francisco I Madero, Don Venustiano Carranza, Don Álvaro Obregón, el Lic. Adolfo López Mateos por citar algunos ejemplos, así como diversos grupos artísticos que eran merecedores de reseñas y crónicas periodísticas

Muchos de los viajeros no sólo disfrutaban del Museo, también del jardín del arte donde pueden encontrar pinturas al óleo, acrílico, grabado en madera, vitrales, obras en bambú, pirograbado, cerámica, repujado en metal, etc. Además de la comida típica que se prepara en los restaurantes o en el mercado municipal.

No hay que olvidar que muchos visitantes prefieren gozar de los atractivos naturales y de los vestigios históricos, como el acueducto "Arcos del sitio", o bien de las antiguas haciendas jesuitas, como la exhacienda Lanzasote donde se puede apreciar un manantial que brota de la raíz de un sabino; sitios en los que a la gente le gusta pasar un día de campo, olvidarse del estrés y disfrutar de la naturaleza.

Otros turistas prefieren los lugares con valor histórico, artístico como los pueblos de San Mateo Xóloc que conserva una iglesia con una fachada del siglo XVI, o el templo Santiago Apóstol en el pueblo de Santiago Cuautlalpan y la fachada de la exhacienda de la Concepción en cuyo sitio se encuentra una gran presa.

Xochitla es otro lugar ubicado en Tepetzotlán donde muchos paseantes prefieren pasar su fin de semana.

El municipio de Tepetzotlán, aunque humilde, es una fuente inagotable de tesoros históricos.

EN RIESGO DURANTE 200 AÑOS: MUSEO NACIONAL DEL VIRREINATO

Una construcción que se realza sobre el azul del cielo, sobre un pequeño montículo, es lo que observan los viajeros al llegar al centro de Tepetzotlán, es el antiguo seminario jesuita cuya magnificencia hace recordar a los visitantes las antiguas épocas medievales y atrae a cientos de turistas que dan vida y prestigio al humilde pueblo de Tepetzotlán

Muchos fueron los riesgos de pérdida y cambios por los que cruzó el excolegio de Tepetzotlán. Conocerlos ayudará a que los mexicanos apreciemos más nuestra herencia nacional.

Después de la expulsión de los jesuitas, el edificio estuvo abandonado, salvo por algunos programas de reapertura, que realmente fueron temporales, como ya lo mencionamos en el inicio de este escrito. Esta circunstancia ocasionó que el edificio sufriera diversos abusos, como la organización de comilonas y veladas "que culminaban en grandes zafarranchos, balaceras y golpes"; hubo otros momentos en los que "Los visitantes corrían y recorrían las instalaciones del colegio y de paso se 'despachaban de algún recuerdito' . También se dice que en un mal día los bándalos entraron y cortaron de sus marcos algunos lienzos de verdadero valor artístico; la procuraduría del Estado de México hizo las pesquisas y los recuperó; pero tan celosa los guardó en sus bodegas, que ahí la humedad se encargó de destruirlos";

En 1859, con las leyes de reforma, fue declarado propiedad de la Nación y en 1871 el excolegio fue cedido al Estado de México para ser transformado en cárcel.

"El gobierno del Estado de México no cesó en sus intentos. En el archivo de Porfirio Díaz se encuentran varias cartas entre J. Lalanne, gobernador del Estado de México, y Porfirio Díaz en aquel momento Presidente de la República, que versan sobre esta problemática. Lalanne solicitó el 8 de abril de 1885 que se le cediera el colegio de Tepetzotlán para cárcel del estado pues consideraba que era un edificio que se adaptaba perfectamente a ese uso. Que esa sesión ya se había hecho con anterioridad y que si se hacía cárcel, desaparecería el peligro de que se perdiera pasando a poder de particulares por una miserable suma, como había sucedido ya con otros edificios. Para el 13 de abril, Lalanne reiteró su petición con el argumento de que hay más de 1400 presos en el estado que están muriendo de hambre "3

El indeseable destino que se le avecindaba al excolegio cuna de cultura y arte fue rechazado por los pobladores de Tepetzotlán que se manifestaron inconformes ante dicho proyecto.

"El 25 de abril Lalanne ya le está informando a Don Porfirio que el 12o. batallón sería destinado a cuidar a los presos que trabajarían en la adaptación del edificio para cárcel y que tenía pensado inaugurarla el 5 de mayo de ese año. Sin embargo, y para fortuna del colegio y del propio pueblo de Tepetzotlán, Porfirio Díaz envió una misiva a Lalanne el 6 de mayo de 1885 en la que le decía que el día anterior se le había presentado un comprador para dicho edificio y terminó el comunicado con esta frase '*y usted ya sabe de lo que se es capaz en tan crítica situación* ' ",4

La venta fue en favor del presbítero don José Antonio Plancarte y Labastida quien en 1892 vendió al presbítero Salvador Garcidueñas y Labastida S.J: "Más adelante, en 1914, el presbítero Garcidueñas, vendió el citado predio a la Compañía Hispano Americana de Inversiones en Hipotecas, S.A., con residencia en la ciudad de Denver, Colorado "s

Fue hasta el 24 de julio de 1918 cuando el antiguo seminario fue nacionalizado y ocupado por la Dirección de Bienes intervenidos de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público declarado Monumento Nacional a cargo de la Dirección de Monumentos Coloniales y de la República.

Posteriormente el codiciado edificio se convirtió en objetivo de cazadores de tesoros como en 1928, año en que la Sra. María García, vecina del General Anaya, logró sorpresivamente que el oficial mayor de la Secretaría de Educación Pública, Alfredo Uruchurtu, le cediera el permiso de búsqueda; y en 1931, el director de Monumentos coloniales, Jorge Encino, permitió al Sr. Manuel Esparza hacer una exploración para localizar el sitio en el que se suponía existía cierta cantidad de monedas antiguas. La búsqueda no dio resultados pero no cesaron los caza fortunas. "En 1934, Luz Solares solicitó autorización para buscar el tesoro enterrado en Tepotzotlán y, en abril de 1935, Alfonso Toro, Jefe del Departamento de Monumentos se vio en la necesidad de advertir al Director General de Bienes Nacionales de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público que no era conveniente autorizar la búsqueda de un tesoro en la iglesia de Tepotzotlán, en un sitio tan próximo al Altar Mayor, porque para ello era necesario hacer previamente una obra de apuntalamiento que garantizara la estabilidad de dicho altar, considerado en

aquel entonces, como uno de los retablos más ricos y de mayor interés artístico que se conservaban en el país”;

El peligro de que se convirtiera en escuela, en centro comercial o en cárcel amenazaban su valor histórico y artístico. El asedio del que fue objeto terminó hasta 1964, cuando por fin la razón encontró eco y una vez restaurado y enriquecido por el INAH el antiguo seminario fue inaugurado por el entonces Presidente Adolfo López Mateos como el Museo Nacional del Virreinato.

TESORO INVALUABLE

Construido en diversas épocas del siglo XVI al XVIII el hoy Museo Nacional del Virreinato guarda invaluable objetos que formaron parte de la vida cultural, artística y religiosa de nuestro México.

Constituido por diferentes áreas entre dormitorios, aulas, biblioteca, frigorífico, cocina, hospedería, caballerizas, sastrería, enfermería, capillas, etc. el Museo está interconectado entre sí con una red de circulación de corredores, y tres patios principales: Aljibes, Cocina, Naranjos además de 3 atrios; el de los Olivos, que es el actual acceso al Museo, el de la hospedería y el del templo de San Francisco Javier.

El Atrio de los Olivos, además de acceso al museo, también lo es para el templo de San Pedro Apóstol. Este espacio es central para la población de Tepotzotlán pues en el se desarrollan diversas actividades, como la procesión de imágenes de semana santa y la colocación de la ofrenda del día de muertos. Está rodeada por una barda con arcos

invertidos y pilastras lisas rematadas con figuras y se alegra con cipreses y olivos muy antiguos.

Una vez cruzando la portería, se encuentra el vestíbulo que da acceso al recorrido del Museo. El primer claustro es el de los Aljibes donde se almacena el agua de lluvia en dos grandes cisternas subterráneas de gruesos muros. Se encuentra rodeado de corredores donde se aprecian óleos sobre tela, pintados por Cristóbal de Villalpando, con escenas de la vida de San Ignacio de Loyola; en la botica y patio de la enfermería, se puede admirar la pintura mural de la bóveda con santos patronos de la medicina: San Roque, San Cosme, San Damían entre otros y la imagen de la inmaculada Concepción; la capilla Doméstica, donde se encuentran entre otras obras, los 6 escudos de las primeras ordenes religiosas que llegaron a la Nueva España: los franciscanos, dominicos, agustinos, jesuitas, carmelitas, mercedarios. Los muros decorados con esculturas estofadas de santos, ángeles y vírgenes algunos con retablo dorado e incrustaciones de carey. Otros recintos alrededor de este patio cuentan con lienzos de monjas coronadas.

El claustro o patio de los Naranjos tiene en el centro una fuente, donde se lee la fecha 1708, que es probablemente la fecha en que se concluyó su construcción. Este claustro se encuentra rodeado por el reflectorio, espacio que es rectangular con bóveda de arista y arcos de medio punto, decorado por un lienzo de medio círculo de la Última Cena, pintado por el P. Carrasco. En este lugar hoy se llevan a cabo algunas conferencias.

La biblioteca antigua donde, a pesar del abandono y pérdida de sus obras, aún conserva textos de los siglos ~~XVI~~ al XIX algunos ejemplares más donados por el Arzobispo

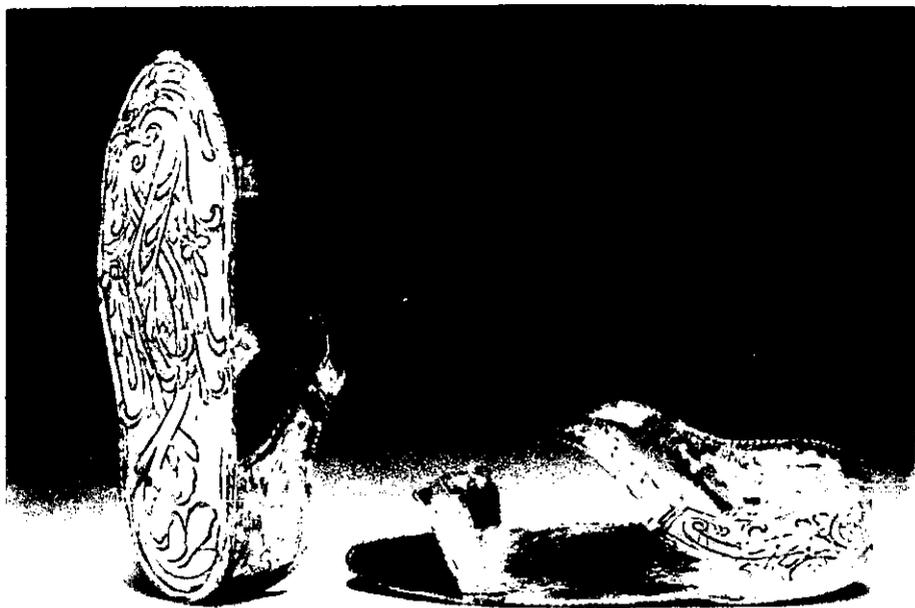
Núñez de Haro y Peralta. En total la biblioteca cuenta con aproximadamente 4000 ejemplares.

El patio de la cocina, en donde se localizan bodegas, la cava y el frigorífico, tiene al centro una fuente donde llegaba el agua desde la huerta que al pasar por las gruesas paredes de canal intermedio enfriaba la cava y el frigorífico.

En la huerta de aproximadamente 3 hectáreas se ubica una pequeña capilla en forma octogonal, se conoce como la capilla de Montserrat y un molino que recibía el agua desde la presa de la Concepción, atravesando los campos y las inmediaciones del pueblo.

Los espacios del Museo Nacional del Virreinato, además de guardar objetos que formaron parte de la vida del colegio en todas sus épocas, también atesora "la colección del antiguo Museo de Arte Religioso de la Catedral Metropolitana y objetos virreinales que se encontraban en el Museo de Teotihuacan y en el Castillo de Chapultepec, entre otros".⁷

El Museo tiene exposiciones permanentes que muestran el México colonial en sus diversas facetas; a través de las colecciones de bordados en seda, oro y plata; obras plumarias y de pasta de caña elaborados con técnica prehispánica; madera tallada con incrustaciones de hueso y marfil o de plata y concha; pinturas, esculturas, orfebrería y cerámica, además de objetos como biombos, armaduras, maquetas, etc. todos ellos en diversos estilos. También monta exposiciones temporales como "Arte y vida cotidiana en el virreinato", "Personajes novohispanos", etc.



Sandalias fundidas en plata

Fuente: Tepotzotlán la vida y la obra en la Nueva España

Sus aulas, claustros y corredores guardan los ecos que nos hacen reafirmar el conocimiento de nuestro pasado inmediato y nos dan un eslabón más en el entendimiento de nuestro presente

IGLESIA DE SAN FRANCISCO JAVIER EL RECUERDO DE UN PASADO GLORIOSO

Sinfonía que enlaza la admiración del espectador con la creación del artista

Aún sin prestarle atención la iglesia de San Francisco Javier domina el panorama del centro de Tepetzotlán. A medida que el visitante se acerca y observa con mayor detenimiento se produce la impresión de logro; porque la grandiosidad de obras como ésta tuvieron que vencer muchos obstáculos para finalmente surgir desde el fondo de la tierra como un milagro.

La gran altura de su torre, así como la fastuosidad en los trabajos de cantera gris le dan un aspecto soberbio a los tres cuerpos de que se compone su fachada principal. El primer cuerpo, aunque abigarrado de medallones, imágenes y pilastras destaca el espléndido portón, de seis metros de altura por tres de ancho; en el segundo, sobresale la ventana del coro como una flor de cantera magníficamente labrada en cuyos nichos se encuentran las imágenes de los novicios de diversas órdenes religiosas; y en el tercero, el remate en cuyo centro "destaca la madre de dios, la gran patrocinadora de la compañía de Jesús. Como culminación de todo el conjunto, destaca la escultura de San Miguel Arcángel que vigilante protege a la población de Tepetzotlán"

¿Quién podría negar la belleza y la suntuosidad de esta fachada?, aún en nuestros días enlaza la sinfonía de la admiración del espectador con la creación del artista. No sólo por la fachada también por su ornamentación interior, este recinto se distingue de los demás edificios que conforman el Museo Nacional del Virreinato por su magnificencia y es



Fachada de la iglesia de San Francisco Javier

Foto: "Tepetzotlán la vida y la obra en la Nueva España", México Joaquín Mortiz, 1999.

un claro ejemplo del barroco estípite novohispano del siglo XVIII que en España se denominaba churrigueresco.

La construcción de la iglesia fue anterior a la de su ornamentación. La primera piedra fue puesta el 26 de mayo de 1670 con el donativo de la familia Medina y Picazo. Su planeación está compuesta de una sola nave que desciende en forma de una perfecta y bella cruz con una cúpula al centro.

En el interior, el conjunto de 10 retablos dorados se caracterizan por la elaboración de columnas inspiradas en las proporciones de la figura humana, llamadas pilastras estípites, cubiertas por motivos de flores, conchas, hojas de acanto, frutos de granada y vides, "todos con un significado cristológico y de vida cristiana. Un sinnúmero de ángeles y querubines se distribuyen en toda la superficie imprimiendo volumen y movimiento".⁸

Los retablos "fueron tallados en madera de cedro blanco y dorados con oro de hoja, conformados por un gran cuerpo y un remate. Las imágenes fueron ejecutadas también en madera y, de acuerdo con la moda novohispana, policromadas y estofadas".⁹ Se distribuyen a lo largo de la construcción: 3 de ellos se encuentran en la cabecera de la cruz (presbiterio). El principal dedicado a San Francisco Javier, patrón del excolegio jesuita, el retablo de la derecha a San Francisco de Borja, 3º General de la compañía de Jesús, el de la izquierda a San Estanislao de Kostka, Joven polaco jesuita, a quien debían imitar los estudiantes del noviciado.

Los retablos, son destellos de la historia, sus imágenes reflejo de los sucesos, llegada, estancia y propósitos de la compañía de Jesús que eran justamente la evangelización e introducción de las devociones religiosas.

Por ello en cada retablo aparece en el centro la imagen a quien se dedica, aunque cada figura está acompañada por otras imágenes, en el caso del retablo mayor encontramos, a la Purísima Concepción y sus padres, a San Juan Bautista, los apóstoles, el padre eterno, etc.

Alrededor de San Francisco de Borja se observan las imágenes de otros frailes que promovieron el arribo de los jesuitas como San Luis Gonzaga, por citar un ejemplo.

En uno de los brazos de la cruz se pueden admirar el retablo dedicado a la virgen de Guadalupe y a San Juan Nepomuceno, los motivos y los santos patrones que la acompañan hacen sospechar a los historiadores "que los jesuitas dedicaron este retablo a los pobladores de Tepotzotlán, que eran fundamentalmente agricultores".¹⁰ En el otro brazo se encuentra el retablo dedicado a los fundadores de las órdenes religiosas, que llegaron a la Nueva España, en cuyo centro se encuentra San Ignacio de Loyola, fundador de la compañía de Jesús y dos retablos a sus costados: el de la virgen de los Dolores, que exalta la pasión de Jesucristo y frente a él La Cruz de Caravaca, otra devoción jesuita.

Enseguida del crucero se encuentran dos retablos más, uno dedicado a la virgen de la Luz, y otro a San José.



Retablos en el interior de la iglesia de San Francisco Javier
Foto: "Tepotzotlán la vida y la obra en la Nueva España"

Los retablos fueron realizados por el gran artista Miguel Cabrera (1695 -1768) y por el maestro escultor Higinio de Chávez, según consta en el contrato firmado por ambos artistas en 1753.

Todos los retablos son altos, su ornato asciende hasta encontrarse con las bóvedas y rodean las ventanas que dan luz a la iglesia, que una vez en el interior se combina con los reflejos dorados y se convierte en resplandor que, en el pasado, arrancaba las más fervorosas plegarias y que hoy da una apariencia de divinidad. Después de esto ¿qué más podríamos esperar? ya todo podría parecernos pobre, sin embargo, Tepetzotlán tiene muchos tesoros, aún sorprende con 2 capillas: La Casa de Loreto y El Relicario de San José.

En la parte inferior de la cruz se observa una entrada; desde su fachada sorprende por su arquitectura y pintura mural. Es la casa de la virgen de Loreto, cuyo diseño contempla una bóveda de medio cañón corrido con cúpula y linternilla y un opulento Camerín, o recámara de la virgen, que se encuentra en la parte posterior al retablo de este espacio y que es "una de las importantes obras del barroco mexicano dieciochesco".¹¹

"Su planta es octogonal con aristas marcadas por ocho pilastras sobre las cuales se asientan los arcos que conforman la bóveda. Estos arcos, en lugar de juntarse en una clave común para constituir la cúpula clásica, se cortan en ángulo recto y forman con sus intersecciones un espacio cuadrado donde se encaja la linternilla".¹²

Al lado derecho de la casa de Loreto se ubica otra pequeña capilla, es el Relicario de San José con características similares al Camerín de la virgen. El nicho central guarda una escultura excelente del siglo XVIII que representa a San José con el niño Jesús. La bóveda muestra pinturas de José Ibarra, artista novohispano de la época.

Al salir de esta capilla se encuentran dos grandes óleos de Miguel Cabrera: Una alegoría de la preciosísima sangre de Cristo y otra obra que alude al patrocinio de la virgen María hacia la compañía de Jesús.

La iglesia de San Francisco Javier es un recinto que muestra el churrigueresco; sus retablos eternizan la existencia de sus fundadores; su arte perpetúa la historia de nuestro México. En cada trozo de mármol de su fachada, en cada reflejo dorado de sus retablos interiores se guarda la memoria de la arquitectura, pintura y escultura. Lugar digno de alabanza que ha sido, es y será admirado por quienes lo visitan.

ARCOS DEL SITIO: TESTIMONIO DE LA HISTORIA

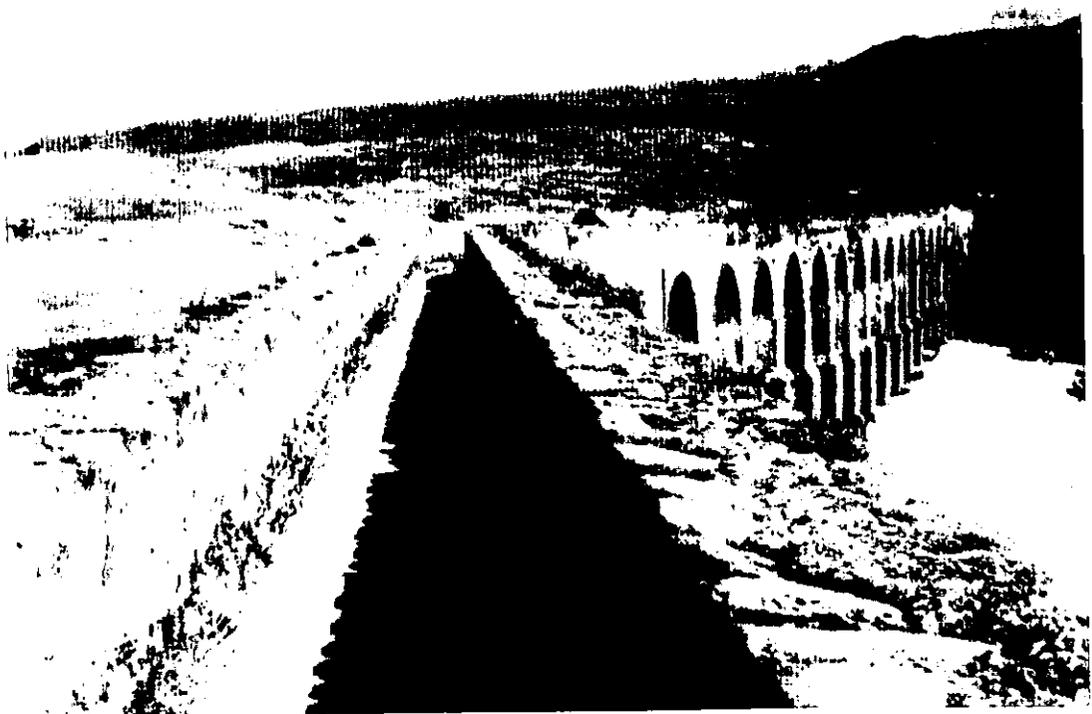
“La arquería que se aprecia actualmente es una de las más importantes del mundo en su género por su belleza monumental”
Guías México y su patrimonio Tepetzotlán.

Histórico, artístico y majestuoso aún podemos admirar a pesar de los años a uno de los vestigios más importantes de la obra jesuita: Arcos del sitio, que hoy en día se conserva como fiel testimonio de los conocimientos y alcances de los misioneros del antiguo colegio de Tepetzotlán, y expresan también las duras faenas a las que los nativos eran sometidos.

Arcos del Sitio, llamado antiguamente “acueducto del salto de Xalpa” se construyó en lo que era la hacienda de San Martín del Sitio, con el propósito de llevar de este lugar a la hacienda de Xalpa, que se ubicaba en Huehuetoca, el agua del río el Oro y convertir las tierras de temporal de la hacienda de Xalpa en tierras de riego. Ambas haciendas eran propiedad de los jesuitas.

La obra se proyectó en 1710 por el P. Pedro de Beristáin, administrador de la hacienda de Xalpa, que pretendía aprovechar el declive topográfico del lugar. Los recursos económicos no permitieron la ejecución inmediata de la tarea, ésta se inició finalmente en 1764 y más tarde fue dirigida por el P. Santiago Castaño.

Para la obra “se construyó, casi en su totalidad, una atarjea o canal que pretendía trasladar el líquido a lo largo de 10 leguas (55 Km. aproximadamente)”.¹³



Arcos del Sitio

Foto: María Elisa Velázquez Gutiérrez.

Serias dificultades tuvo que vencer la faena, como la de unir dos lomas: la del Huizache y la del Mirasol, separadas por una honda barranca, este obstáculo fue librado con la construcción de 4 hileras de arcos superpuestos con columnas de 83 X 83 cm. "Consta de 43 arcos y tiene una longitud aproximada de 438 m. su altura, en la parte más profunda alcanza los 61 m."¹⁴

Tres años duró la constante labor, pero en 1767, la expulsión de los jesuitas obligó a interrumpir la obra.

Fue hasta 1854, cuando don Manuel Romero de Terreros tercer Conde de Regla y Marqués de San Cristóbal, heredero y propietario de la Hacienda de Xalpa concluyó la arquería, después de 2 años de trabajo intenso, por fin el agua corrió sobre los arcos alcanzando una toma de 208 litros por segundo. Aunque ya no llegó al destino planeado 146 años antes.

Hoy en día los arcos son visitados por los viajeros que recorren, desde el centro de Tepetzotlán, 22 km. por la carretera Tepetzotlán- Villa del Carbón, para admirar y caminar sobre el antiguo "Acueducto del salto de Xalpa". La gran mayoría de ellos están un poco ajenos a los motivos históricos que originaron esta obra, sólo admiran los verdes campos que serpentean a la orilla de la carretera; intentan gozar de un día de claridad; olvidarse del bullicio de la ciudad y del smog que los envuelve. Se alejan por la carretera, perdiéndose entre las llanuras y montañas bajas del valle, que en los meses de abril a septiembre ofrecen el verdor y la tranquilidad de sus campos y en los días de lluvia, el verde de los campos se adorna con pequeños riachuelos que juguetones bajan de las

lomas. A lo lejos espejea una laguna, es la presa de la Concha que en esta época de lluvia parece crecer enormemente.

Los viajeros no imaginan que por aquí hace 500 años las inundaciones buscaban ávidas una salida. Que esos riachuelos que ahora admiran eran torrentes silenciosos, devoradores, que arrancaban plegarias a los habitantes.

Las costosas obras de desagüe dieron cauce a la fuerza del agua hacia los barbechos de las haciendas. Hoy esos mismos barbechos se extienden bajo la luz del día y a lo largo de la carretera.

Si los viajeros cruzan estos senderos en los meses de septiembre, octubre y noviembre advertirán que los barbechos se convierten en cosechas; en promesas para los campesinos y en interminables senderos adornados por diversas florecillas; girasoles amarillos y alegres, mirasoles de todos colores; blancos, lilas y guindas, flores grandes y pequeñas que en un ambiente citadino no sobrevivirían, pero aquí la gran cantidad que de ellas existe convierten el suelo en alfombra esplendorosa que te arranca profundos suspiros mientras te acaricia y alegra el corazón.

XOCHITLA

Llegaron las flores:
que sean ellas gala,
que sean ellas riqueza.

Ángel M. Garibay (traducción del náhuatl)

“Un lugar en donde abundan las flores”, es el significado de la palabra náhuatl Xochitla, que hoy es una reserva natural de 70 hectáreas donde efectivamente abundan las flores, los jardines, las zonas arboladas, áreas de cultivo de hortalizas además de contar con un lago, un vivero y un invernadero donde se producen árboles, plantas y flores.

Xochitla en tiempos antiguos fue un rancho llamado “La Resurrección “ o del muerto, como también le llamaban algunos pobladores, propiedad de la familia Tazzer Cope, próspero rancho lechero que funcionó durante sesenta años y que posteriormente fue vendido en 50 hectáreas al Sr. Manuel Arango Arias y 20 hectáreas al club de tenis “Tenistlán”.

Poco después, el club de tenis dejó de ser rentable y vendió sus acciones al Sr. Arango Arias, quien tuvo la visión de conservar la propiedad como área natural e iniciar actividades de educación ambiental.

En ese momento, nos comenta el Lic. Rafael González: “Don Manuel ya había iniciado una fundación con fines de protección ecológica y del medio ambiente, llamado Universo XXI y decide albergar este proyecto en la zona recientemente adquirida.

El nombre de Universo XXI cambia a Fundación Mexicana para la Educación ambiental hoy Fundación Xochitla A.C. El casco del antiguo rancho "La Resurrección " se encuentra ocupado por las oficinas de la fundación que actualmente ha desarrollado y abierto al público 20 hectáreas y tiene en vías de desarrollo las 50 restantes.

El reto implica diversas tareas: cuidar y mantener la vegetación existente; mejorar los suelos que darán sustento a las futuras plantaciones; producir árboles adecuados a las condiciones de suelo y clima del lugar; atender los problemas ambientales como: la disminución de mantos acuíferos; buscar el abasto y calidad del agua; atender y atacar las plagas y enfermedades de los árboles; programar labores de plantación, fertilización y poda para reducir la altura de los árboles de mayor riesgo, así como la eliminación de árboles muy enfermos o ya muertos. Todo ello, además de otras actividades complementarias como la producción de composta para mejorar la calidad de los suelos.

Actualmente Xochitla cuenta en su vivero con 13,000 plantas y 6,300 árboles que serán plantados paulatinamente. Además de 4 000 m para producción de hortalizas; asimismo, contrató un despacho de diseño y paisaje para cuidar mejorar y embellecer sus jardines, así como contar con el desarrollo y mantenimiento de la reserva a través de diversos estudios:

- Diagnóstico fitosanitario y propuesta de manejo de plagas y enfermedades.
- Estudio de suelo
- Evaluación del proyecto de propagación y desarrollo de especies nativas de México
- Estudio de cancro en eucaliptos
- Inventario arbóreo

- Listado florístico
- Estudio de la avifauna

Además, el proyecto se apoya en la búsqueda de la colaboración de instituciones como la Universidad Autónoma de Chapingo, El Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias; ENEP Iztacala, UNAM, El Instituto de Biología de la UNAM y El Colegio de Posgraduado. Los conocimientos, avances y logros han permitido a este proyecto el registro ante CONACYT, ser miembro de la Asociación Mexicana de Jardines Botánicos, y el registro ante el Instituto Nacional de Ecología.

Entre los objetivos de este proyecto se encuentra el desarrollar, consolidar y garantizar la permanencia de la reserva natural, ofrecer servicios pedagógicos que apoyen los objetivos y planes de estudio de las autoridades educativas, sobre diversos temas como: plantas y animales, el agua, el sol como fuente de luz y calor, problemas de deterioro ambiental, diversidad biológica, etc. Para ello implementa actividades que impulsen a los niños a observar su entorno; manejando estos temas de manera divertida y atractiva a través de la organización de talleres ambientales dirigidos a escuelas y grupos organizados.

También contempla talleres de manualidades como vidrio, pirograbado, papel reciclado, tarjetería, papalotes, barro, minijardineras entre otros. Claro ejemplo, es el día mundial del medio ambiente en el que festeja con diversas actividades, entre ellas: talleres que promuevan la reflexión y sensibilización sobre el papel que todos jugamos en la problemática ambiental.

Xochitla pretende perpetuarse como reserva natural, evitando así en esa zona el crecimiento acelerado y desordenado de los espacios de este municipio, que se ha visto fuertemente afectado por la continua construcción de corredores industriales y zonas habitacionales, transformando los terrenos agrícolas y paisajes rurales en industrias y accesos asfaltados.

Para lograr sus objetivos y ser autosuficiente Xochitla ofrece algunos servicios profesionales en eventos empresariales; celebraciones de aniversario, lanzamientos de productos, exposiciones, ciclos de conferencias, banquetes, cursos de capacitación convenciones etc. Además de eventos sociales; bodas, primeras comuniones, fiestas infantiles, aniversarios etc. Programas educativos; cursos de verano talleres y campamentos de educación. También organiza convivencias familiares con diversos eventos y juegos. Para ello cuenta con Teatro de la sombra Mágica, salones para niños , salones para talleres, 6 salones de conferencias, auditorio equipado , restaurante y dormitorios para quienes se quedan un fin de semana o más.

¿FILANTROPÍA O NEGOCIO?

Xochitla asegura ser una institución sin fines lucrativos sólo que en su labor "filantrópica" se contempla el cobro de los servicios que presta para consolidar su autosuficiencia, calidad y competitividad, así por ejemplo:

El estacionamiento cuesta	\$ 20.00
Entrada adultos	20.00
Entrada niños	15.00
Desayuno o comida Adultos	190.00

Desayuno o comida niños 79.00
(Tarifas hasta junio del 2000)

Estos costos son para los visitantes de fines de semana a quienes no se les permite entrar con alimentos.

En palabras del Presidente del Consejo: "Un año de labores es una oportunidad para alimentar la esperanza y la paciencia en proyectos como Xochitla.

"Por ello invitamos a la sociedad a hacer suyo este proyecto y sumarse para hacer realidad su propósito"

Lo que no sabe quizá es que la sociedad de nivel medio bajo y bajo se preguntaría ¿Cómo sumarse a un proyecto de esta naturaleza cuando desde el punto de vista económico queda excluida?

En su programa, Xochitla sólo expone que para apoyar a niños de escasos recursos económicos, que puedan aprovechar sus programas educativos, promueve el programa "Adopta una escuela" lo cual quiere decir que estos niños de escasos recursos tendrán que esperar a que una empresa vea la conveniencia o quiera "adoptar una escuela" para que la gran mayoría de nuestros futuros adultos puedan acceder a proyectos educativos ambientales de esta calidad.

En el año 1998 Xochitla recibió:

- 175,345 Visitantes y usuarios de servicios
- 39,534 Niños en actividades de educación y/o recreativas
- 17,208 Usuarios del centro de conferencias

4,305 Miembros de empresas en actividades de integración recreación o convivencia
17,870 Comensales en banquetes
42,006 Comensales de restaurante
72,950 Visitantes de fin de semana.

Esta cantidad de personas que disfrutaron de los servicios de Xochitla, traducidos en pesos debe ser una suma bastante considerable que de acuerdo a los objetivos de la fundación Xochitla A.C., una institución privada sin fines de lucro, debe servir en su "totalidad" al desarrollo y mantenimiento de la reserva natural.

Otra zona declarada reserva ecológica el 26 de Mayo de 1977 es la Sierra de Tepetzotlán con una extensión de 13,175 ha. en la cual no se cuida evitar asentamientos humanos pero no se observa desarrollo. Lo anterior pone de manifiesto que no existen proyectos estatales productivos que logren atender con éxito planes ecológicos y sólo cuando el poder económico se percibe se logran resultados.

Enhorabuena con proyectos como Xochitla ¡ Lástima que sea ajena para la gran mayoría de los mexicanos!

CITAS

- (1) Neri Vargas, Gaudencio.
Tepotzotlán La crónica de mi pueblo testimonio de la historia, p. 110
- (2) Idem
- (3) Marti Cotarelo, Mónica. "Los avatares del colegio de Tepotzotlán"
en *Tepotzotlán Ayer y Hoy*, p. 27
- (4) Ibidem, p. 27-28
- (5) Ibidem, p. 28
- (6) Ibidem, p. 30
- (7) Guías México y su patrimonio.
Museo Nacional del Virreinato y Excolegio de Tepotzotlán, p. 14
- (8) Ibidem, p. 37
- (9) Ibidem, p. 34
- (10) Ibidem, p. 37
- (11) Ibidem, p. 45
- (12) Ibidem, p. 46
- (13) Ibidem, p. 88
- (14) Ibidem, p. 89

EL HOY Y EL FUTURO, RIESGOS PARA EL TRADICIONAL PUEBLO DE TEPOTZOTLÁN

PERFIL SOCIOECONÓMICO ACTUAL DE TEPOTZOTLÁN

De acuerdo con los datos del Instituto Nacional de Estadística Geográfica e Informática INEGI, en su anuario estadístico del Estado de México, editado en 1999, el municipio de Tepotzotlán cuenta con una población de 26,913 hombres y 27,506 mujeres que dan un total de 54,419 habitantes hasta noviembre de 1995. Esta cifra difiere enormemente con la declarada en el Plan de Desarrollo Municipal, el cual estima 78,760 habitantes en el periodo del 94-96.

Aún con las incongruencias en cifras, podemos notar que el municipio de Tepotzotlán crece a ritmo acelerado ya que las estadísticas del INEGI muestran que en 90 años, de 1880 (con una población de 6,083 habitantes) a 1970, la población aumentó en 15,817 habitantes y en los últimos 27 años, de 1970 a 1997, la cifra se elevó a 32,519 habitantes más en este municipio.

De los 54,419 pobladores, considerados por el INEGI, existen 11,491 viviendas habitadas de las cuales, aún en estos días de modernidad, 4,913 no tienen agua potable dentro de la vivienda, 844 no disponen de agua potable, 177 no cuentan con luz eléctrica, 954 no disponen de drenaje y 327 arrojan sus desechos a grietas, barrancas, lagos y ríos. Lo anterior refleja una enorme necesidad de servicios públicos y saneamiento.

Incluso, sin conocer las estadísticas de población y vivienda en Tepotzotlán, podemos notar enormes contrastes pues mientras algunas casas gozan de alberca, canchas de tenis, canchas de frontón y bardas electrificadas, muchas otras manifiestan una pobreza extrema que no les permite más que láminas de cartón, cercas de alambón y nopaleras.

De la población activa, la mayoría se desarrolla en tareas generadas por la afluencia turística: restauranteros, hoteleros, posaderos. El comercio de bienes y servicios es una fuerte actividad dentro del municipio. La industria no está muy desarrollada, sin embargo, existen "57 empresas de las cuales 70% son pequeñas y 30% son medianas. También hay micro industrias que no están registradas y que corresponden en su mayoría a negocios familiares y pocas dedicadas a la fabricación de artesanías".¹

En las ramas de la producción de agricultura y ganadería, Tepotzotlán fue en el pasado un productor importante, sin embargo, hoy en día estas ramas muestran un atraso que manifiesta falta de modernidad y capacidad empresarial. Presentan diversos problemas como la falta de riego en los cultivos, la erosión de los suelos, la proliferación de plagas agrícolas, entre otros deterioros. A pesar de ello existen 8,900 ha. cultivadas con maíz de grano, avena-forraje, frijol y trigo.

En cuanto a la ganadería existe un bajo rendimiento. La mayoría del ganado existente es criollo y no tiene una adecuada atención veterinaria.

Las actividades mencionadas permiten que la emigración en Tepotzotlán no sea considerable aun cuando muchos habitantes de la zona se tienen que desplazar a los

corredores industriales cercanos, como el de Tlalnepantla-Cuautitlán-Tultitlán y a otros, no tan cercanos, en Naucalpan y en la ciudad de México.

En cuanto a los servicios de salud, éstos cuentan con 7 unidades médicas de consulta externa, según datos del INEGI, 5 del ISEM y 2 del DIF además de 16,564 afiliados al IMSS que hacen un total de 34,024 afiliados a las instituciones públicas del sector salud.

En el factor educación existen 51 escuelas estatales y 31 escuelas federales que atienden 16,117 alumnos, en su mayoría de nivel preescolar, primarias y secundarias según información contenida en el Plan de Desarrollo Municipal 1997-2000

Las cifras anteriores nos dan un panorama que vislumbra las diversas carencias que requieren de estrategias y planes de desarrollo bien fundamentados que permitan sanear las diversas necesidades de la población. Además, los anteriores datos nos sirven para contextualizar la condición actual de Tepotzotlán y los riesgos que esta realidad puede ocasionar en la pérdida y desvirtuación de las añejas tradiciones de nuestro pueblo, como enseguida se relata.

AMENAZAS QUE DEAMBULAN EN TEPOTZOTLÁN

“La imagen típica de Tepotzotlán puede desaparecer en menos de 5 años”

“La mancha urbana nos absorbe, eso nadie, absolutamente nadie, lo puede detener, aun cuando se ha tratado de evitar, ya estamos en ese momento” Afirmó en entrevista el Lic. Alfredo Olguín, Director de Turismo de Tepotzotlán.

El acelerado crecimiento urbano se acerca cada vez más a Tepotzotlán convirtiéndolo en parte de la periferia del Estado de México y vecino muy cercano de la gran ciudad de México. La ubicación de Tepotzotlán, que es prácticamente la entrada y salida a la provincia, ha provocado un flujo migratorio con el que cada vez más tierras agrícolas ideales para el cultivo se urbanizan.

Lo anterior no sólo menoscaba los procesos productivos agrícolas, sino también la esencia cultural y tradicional del pueblo de Tepotzotlán, porque el proceso de integración de los nuevos vecinos genera ciertos conflictos. “Como pasó con la colonia Flores Magón, conformada con gente que se quedó a vivir aquí después de la obra del emisor central del drenaje profundo de la ciudad de México y después del sismo de 1985. Los recién llegados decían que no eran pueblerinos como nosotros, no se integraban a las actividades tradicionales y se quejaban de que no se les prestaba suficiente ayuda en servicios sociales. Actualmente se han limado asperezas, pero a veces resulta difícil manejar estos conflictos”.²

Actualmente, Tepetzotlán está en riesgo de tener súbitos crecimientos de alta densidad demográfica. En entrevista con el Lic. José Luis Castorena, Jefe del Departamento de cultura, educación y bienestar social, dijo: "Tepetzotlán es un punto estratégico si vemos hacia Cuautitlán Izcalli, Cuautitlán de Romero Rubio, Ecatepec, Tultitlán. Son municipios sobresaturados en cuanto a explotación demográfica y la próxima frontera es Tepetzotlán. Por ello la inversión privada tiene los ojos puestos en este municipio. Hay gran interés en desarrollar proyectos urbanos de alta densidad, y lo que hacemos es tratar de cuidarnos las espaldas porque hay mucha presión. Esto ha generado incluso cierta corrupción".

Un claro ejemplo de los intereses de grupos sobre el pueblo de Tepetzotlán es El Rancho la Compuerta, propiedad de El Sindicato Azucarero de la sección 135, conocido como Bacardí que se asoció a Casas Geo y pretendía cambiar la baja densidad demográfica de su predio por un uso de suelo de alta densidad con el propósito de construir 2,400 viviendas en una zona donde "El Plan Estratégico de Población de 1993 determinó que Tepetzotlán tuviese en la zona centro una vocación turística cultural".³

También el ciudadano Javier Rojas, décimo regidor comentó "Se presume que en el rancho El arroyo propiedad de la familia Azcárraga se van a autorizar 6 mil casas".⁴

Aun cuando todo son rumores y Geo no logró la autorización, después de algunos conatos de conflicto, el crecimiento urbano de Tepetzotlán es un hecho, pues además de las opiniones mencionadas, el Plan de Ordenamiento del Estado de México contempla que las únicas zonas no urbanizables son las agrícolas, pecuarias, áreas de fomento ecológico y turístico recreativo. El resto de las tierras se consideran como "Área urbanizable o de

reserva para usos urbanos". Y como en Tepetzotlán aún no están definidas estas áreas el riesgo de crecer, acelerada y desordenadamente, es amplio.

Por ello afirma el Director de turismo: "Es importante que exista una verdadera planeación urbana para poder determinar; cuál es la capacidad de Tepetzotlán para el crecimiento habitacional ordenado; cuidar cuáles van a ser las áreas verdes, las de esparcimiento deportivo, cultural, recreativo. Si generamos una planificación urbana tendremos mayor oportunidad de decidir si queremos convertirnos en un mancha urbana como Cuautitlán, Tlalneptlia, Tacuba o bien si vivimos como queremos ser un punto diferente, que busca que se desarrolle esta parte sin perder su expresión cultural."

Las demandas y necesidades sociales exigen una mayor eficacia en la planeación urbanística del municipio sin que ello ponga en riesgo la autenticidad del antiguo y tradicional pueblo de Tepetzotlán, lo cual significa un reto que las autoridades locales deberán evaluar, analizar y salvar elementos que hasta hoy no se han logrado a pesar de que el Lic. Olguín asegura que "si hay voluntad política las cosas se logran".

DE RESERVA ECOLÓGICA A CAMPO MILITAR

La quietud de Tepetzotlán pronto se verá interrumpida por las maniobras de las tropas del ejército. Ello se debe a que la Secretaría de la Defensa Nacional SEDENA compró 1,235 ha. de la Sierra de Tepetzotlán, que apenas hace 22 años fue declarada reserva ecológica. Lo peor del caso es que el pueblo no sólo tendrá al ejército en la alejada zona del Parque Estatal sino que además la SEDENA manifiesta estar en tratos con la familia

Monroy para comprarles la antigua hacienda Xochimanga con 850 ha. y a escasos 700 metros de distancia del pueblo, según informa el periódico local *La Aldaba*.

Esta posibilidad se encuentra latente en Tepetzotlán pues aún no se sabe si se autorizará el cambio de uso de suelo para actividades castrenses. Si se logra dicha autorización, habr­a un cambio radical en las tonalidades de verde del tranquilo pueblo y puede producir un cierto desencanto a la connotación tradicional, histórica y provinciana del lugar. Lo anterior por considerar los aspectos más sencillos, pero en realidad los problemas pueden ir más allá si consideramos que el propósito del ejército es usar esta zona "como área de movimiento y entrenamiento de tropas," lo cual incomoda a la comunidad que no sabe qué significación puede tener un cambio de uso de suelo de esta naturaleza.

OTROS DESAFÍOS

El Lic. Olguín afirmó: "en Tepetzotlán no existe un trabajo real de difusión y de conservación que resalte el sabor provinciano, la imagen turística y cultural se concentra "en la fachada de la iglesia de San Francisco Javier y Tepetzotlán no es sólo un museo, es un pueblo que hay que analizar en su contexto, en su evolución histórica.

"La mayoría de las investigaciones voltean el rostro hacia el Museo, a mí lo que me interesa es rescatar el orgullo pueblerino, el sabor de las tradiciones y de la provincia.

"En esta administración sí hay voluntad de mejorar. Desde 1997 se dio un proyecto llamado 'Rescatemos Tepetzotlán' del cual se desprendieron dos programas de imagen urbana que se refiere a cuidar de la armonía arquitectónica de Tepetzotlán para que conserve sus características originales como el ancho de calles, las formas de las bardas, portones, ventanas y puertas etc. Con ello esperamos ir conformando la fisonomía del pueblo.

El otro es nuestras raíces. Se pretende rescatar el patrimonio intangible, rescatar las narraciones de la gente antigua de Tepetzotlán y tratar de encontrar con ello cómo era este pueblo en el pasado. Estos relatos se van a transmitir a la población a través de narraciones y leyendas sencillas buscando despertar el orgullo de la población por su municipio".

Sin embargo, platicando con personas comprometidas con el devenir del pueblo: luchadores sociales y activistas políticos como Sara Trejo, además de la observación directa del asunto, podemos notar que no existen proyectos que engloben las inquietudes culturales de la población como la organización de eventos trascendentales en la colocación de ofrendas, de espectáculos de danza o bien la motivación dirigida a la producción artesanal. Las manifestaciones culturales se dan de forma aislada sin un proyecto municipal de integración que agrupe y destaque la labor en beneficio del mismo municipio. En muchas ocasiones las actividades emprendidas han fracasado como el grupo "Guerreros de Tepetzotlán ", el proyecto "Conoce tu municipio", "Divertimento", etc.

Los funcionarios entrevistados coinciden al afirmar que el presupuesto es muy escaso. El licenciado Olguín comentó que ha tenido que buscar alternativas de difusión como el Corredor Turístico Tepotzotlán-Naucalpan en busca de promover los atractivos de estas zonas y sus puntos intermedios como Tlalnepantla, Atizapán, Tultitlán, Cuautitlán y así abaratar los costos de publicidad, ello porque no cuenta con un proyecto integral de todo el Estado de México, pues normalmente éste absorbe el presupuesto y promueve sólo la zona de Toluca y olvida el resto de los municipios. Agregó que dentro de Tepotzotlán se le ha dado mayor importancia a la construcción de calles, banquetas, drenaje, etc. dejando de lado las manifestaciones artísticas.

Por su parte, el Lic. Castorena también dijo: "No se pueden auspiciar, ni promover, ni subsidiar a personas de la iniciativa privada, es un requisito normativo de la administración, canalizar recursos a estos sectores sociales nos traería problemas."

Los retos que pesan sobre Tepotzotlán amenazan con aniquilar la imagen secular del pueblo. Por ello es necesario abrir nuevos espacios que ayuden a que este lugar se convierta en una alternativa diferente en el norte de la ciudad y sobre todo a que la imagen característica de Tepotzotlán no se derrumbe.

CITAS

- (1) Plan de desarrollo municipal, 1997-2000 p.32 - 61
- (2) Entrevista con el Lic. Alfredo Olguín Director de Turismo del H. Ayuntamiento de Tepotzotlán, 28 de junio del 2000
- (3) *La Aldaba* periódico local no 15, p. 35
- (4) Ibidem p. 44
- (5) *La Aldaba* periodico local no. 14, p. 35

UN ÚLTIMO VISTAZO A UN SITIO QUE DEBE CONSERVARSE

(A manera de conclusión)

El sometimiento de las comunidades indígenas en las luchas de conquista y la ambivalencia del consuelo espiritual definieron entre otros elementos las características étnicas, culturales y sociales con los que emerge la nueva sociedad mexicana.

Calificamos de ambivalente la inicial actividad eclesiástica, porque es cierto que los misioneros pensaban entregarse a la labor evangelizadora por obedecer a su infinita fe en lo divino, a su inquebrantable vocación de ayudar y de dar consuelo a los necesitados y afligidos, pero también es cierto que en este proceso, las altas autoridades religiosas se consolidaron en nuestro país, hasta el siglo XVIII, como una de las clases sociales económicamente más poderosas.

El nacimiento de la nueva sociedad mexicana no sólo no fue fácil, sino que incluso fue un alumbramiento doloroso, y es posible comprenderlo si reflexionamos en que nuestros indígenas tenían el ambiente de libertad que les proporcionaba vivir en su propio sistema social. En su concepción del entorno interpretaban la relación del ser humano y su espacio dentro del cosmos; tenían apertura de pensamiento, de intuición, de sensación y de pronto se enfrentan a la cerrazón, el mutilamiento de la libre expresión; el trabajar en su propia tierra para beneficio de los invasores, además de un ambiente de miedo e incertidumbre.

¿Cómo aceptar una cultura que los minimiza y los rechaza?, ¿cómo olvidar sus tradiciones, sus costumbres, su camino recorrido? la vida eterna utópica de las órdenes religiosas, en contraste con la búsqueda incontrolable de los bienes materiales de los colonizadores y el intento de la corona de obtener el control, sobre los nuevos bienes, era imposible de aceptar para quienes advierten una realidad innegable; para quienes son fieles a su pueblo y representan una parte que se resiste al sometimiento.

De pronto a los indígenas no les quedó otro recurso que fingir obediencia, disimular la fe para sobrevivir, memorizar las plegarias sin entender el fondo de las mismas, pero finalmente el sincretismo religioso no fue totalmente favorable a los evangelizadores, sino reelaborado e interpretado a discreción y experiencia de vida indígena.

El enmarañado proceso histórico, memoria de nuestras raíces, dio origen a nuestras tradiciones que hoy en día son disminuidas, reestructuradas ante los modernos procesos urbanos y generalmente carentes de apoyo.

En la comunidad de Tepotzotlán surgen ideas, sólo que en forma aislada; los proyectos caminan con dificultad, venciendo obstáculos, buscando el soporte que les dé la diferencia entre sobresalir, incluso brillar o sólo subsistir.

La cultura no es una cuestión primordial dentro del presupuesto gubernamental, ni siquiera se reconoce como instrumento que valore nuestro sistema social. Peor aún, cada vez queda más sujeta a la sobrevivencia que los fuertes intereses económicos le permiten.

Defendemos la cultura popular porque no se trata sólo de rescatar las tradiciones como una mera lucha ilusoria y nostálgica de "no dejar que se apague la fiesta". Las tradiciones no son sólo una costumbre que decae en la inercia es, por el contrario, ceremonia, actuación que retoma el espacio de la comunidad en sus condiciones de vida. Es la organización y participación donde las clases desposeídas tienen en el escenario un papel principal. No es lo típico sino la conservación de la esencia campesina e indígena que le dio origen y que individualiza su forma de vida.

Cuidar nuestra riqueza y vestigios históricos primero para vivir contentos con lo que somos y hacemos, expresar esa satisfacción al exterior y después -porqué no decirlo- mejorar incluso las condiciones de vida a través de ingresos turísticos que permitan continuar la lucha por construir sus propios medios de existencia para que ésta se mezcle con lo urbano en condiciones de individualidad e igualdad.

Uno de los principales sitios que atraen a visitantes al municipio de Tepetzotlán es el Museo Nacional del Virreinato, que sin menospreciar su valor e interés, es un destello del pasado, piezas estáticas que adquieren movimiento con la creatividad e inventiva de museógrafos e investigadores.

En cambio las actividades pueblerinas, las procesiones, danza, ofrendas, etc., son muestra viviente de la capacidad de organización, de reordenamiento de una comunidad. No es sólo el hecho de defender su identidad, que ya tiene su mérito, o de elogiar y decir "qué bello", sino de la capacidad de reflejar, de suscitar actos que conllevan la

representatividad sociocultural. Se trata también del papel protagónico desde sus propios medios y condiciones de vida y no el papel subordinado que ofrece la cultura homogeneizadora urbana. Es decir, permitir que otros te digan cómo y con qué expresarte y cambiar las tradiciones por juegos de video y masivos bailes modernos con ritmos simples y pegajosos que finalmente son efimeros.

La diversidad es riqueza; tal vez podemos escuchar lo efimero y conservar aquellas manifestaciones que sí incluyen nuestra forma de vivir y que conllevan significación.

Lo ideal sería abrir espacios, vencer el analfabetismo, la ignorancia, reivindicar la forma de vida, las condiciones sociales y económicas, no para apagar la cultura popular sino para vincularla al resto de la sociedad en condiciones de igualdad y de respeto.

ILUSTRACIONES

Preciosísima sangre de Cristo	31
La virgen de la Apocalipsis	32
Jarrita y vasija elaboradas en plata	34
Escenificación del víacrucis en Tepotzotlán	57
Elaboración de figuras para la ofrenda monumental de Tepotzotlán	61
"Pueblerina" calavera expuesta en la ofrenda del día de muertos	63
Calaveras en la ofrenda del día de muertos	64
Pastores arrodillados ante la virgen María y San José	68
Iluminación del atrio y fachada de la iglesia de San Francisco Javier	70
Sandalias fundidas en plata	99
Fachada de la iglesia de San Francisco Javier	102
Retablos en el interior de la iglesia de San Francisco Javier	105
Arcos del Sitio	109

FUENTES DE CONSULTA

BIBLIOGRAFÍA

Anuario Estadístico del Estado de México,
México, Editado por el Instituto Nacional de Estadística
Geográfica e Informática (INEGI), 1999,

Carrasco Pizana, Pedro,
Los Otomíes, México, Biblioteca Enciclopédica
del Edo. de México, 1979, 255 p.p.

Clavijero, Francisco Javier,
Historia antigua de México,
México, Editorial Porrúa S.A., 1971,
(colección Sepan Cuántos, núm.29), 621 p.p.

Gante, Pablo C.
Tepotzotlán su historia y sus tesoros artísticos,
México, Editorial Porrúa S.A., 1958,
220 p.p. y 104 ilustraciones.

García Canclini, Nestor,
Las culturas populares en el capitalismo,
México, Editorial Nueva Imagen, 1982, 212 p.p.

García Flores, Margarita,
Aproximaciones y Reintegros,
México, Difusión Cultural UNAM, 1982,
(Textos de Humanidades 33), 164 p.p.

Gibson, Charles,
Los Aztecas bajo el dominio español,
traducción de Julieta Campos, Quinta edición,
México, Siglo XXI Editores, 1980, 530 p.p.

Maquivar, María del Consuelo, et. al.
Guías México y su Patrimonio,
Museo Nacional del Virreinato y Excolegio de Tepotzotlán
México, Editado Instituto Nacional de Antropología e Historia, et. al.
1996, 95 p.p.

Leander, Birgitta,
Flor y Canto, México,
Instituto Nacional Indigenista, 1972,
(colección SEP INI núm.14), 308 p.p.

Maquivar, María del Consuelo,
Los santos de mi devoción, México,
Editado por C.N.C.A y INAH, 1994, 28 p.p.

Marti Cotarelo, Mónica,
"Los avatares del colegio de Tepotzotlán", en *Tepotzotlán Ayer y Hoy*,
México, Editado por el INAH, 1996, 87 p.p.

Moreno Toscano, Alejandra, et. al.
Historia General de México, Tomo II, segunda edición,
México, Editado por El Colegio de México, 1976, 446 p.p.

Neri Vargas, Gaudencio,
Tepotzotlán la Crónica de mi pueblo testimonio de la historia,
México, Editado por el H Ayuntamiento de Tepotzotlán y el Edo. de México,
1995, 192 p.p.

Pérez de Rivas, Andrés, S.J.
Crónica e historia religiosa de la Compañía de Jesús,
Tomo II, México, impreso del Sagrado Corazón, 1896, 573 p.p.

Pérez de Rivas, Alonso, S.J.
"Tepotzotlán Centro de Irradiación Cultural", en *Historiae Variae*,
Vol. I, México, Universidad Iberoamericana, 1983

Plan de desarrollo municipal, 1997-2000

Romero de Terreros, Manuel,
El arte en México durante el virreinato,
México, Editorial Porrúa S.A., 1951, 159 p.p. 150 ilustraciones.

Silva, Ludovico,
Teoría y práctica de la Ideología,
décimo quinta edición, México, Editorial Nuestro Tiempo S.A.,
1985, (colección la cultura al pueblo), 222 p.p.

Sociedad amigos del Museo Nacional del Virreinato,
Tepotzotlán la vida y la obra en la Nueva España,
México, Editorial Joaquín Mortiz S.A. de C.V., 1988, 270 p.p.

Valle Heliodoro, Rafael,
El convento de Tepotzotlán, México,
Editorial Talleres Gráficos del Museo Nacional de Antropología, Historia y Etnografía,
1924, 130 p.p. y 52 ilustraciones.

OTROS

www.edomex.gob.mx/se/tepozo.
www.xochitla.org.mx.

HEMEROGRAFÍA

La Aldaba periódico Local no 15 p. 35

FUENTES VIVAS

Entrevistas: Sr. Gaudencio Neri Vargas Cronista Municipal.
Lic. José Luis Castorena Espinoza
(Encargado de Difusión Cultural Municipal)
Sr. Cura Presbítero David García.
Prof. de Música Hugo Rosales.
Sra. Pilar de la Campa
(miembro de la Sociedad amigos del M.N.V.)
Prof. de Danza Leobardo Figueroa.
Lic. Alfredo Olguín Director de Turismo
Gente comprometida con el bienestar de Tepotzotlán:
Alma Montero
Armando Iruegas
Gonzalo Silva
Rocío Méndez
Sara Trejo